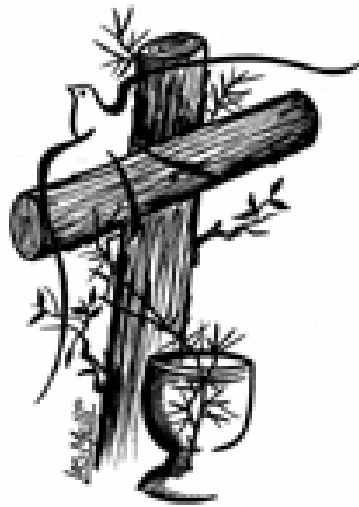


La
Historia
del Movimiento
de los Hermanos



Thomas Stewart Veitch

CAPÍTULO	CONTENIDO
	Introducción
	Prefacio
1	Primeros comienzos. <ul style="list-style-type: none"> ▪ El marco del movimiento. ▪ Separado de la vieja conexión. ▪ El primer salón. ▪ El brillo de su presencia. ▪ John Nelson Darby se une a la compañía. ▪ El concepto original de congregación. ▪ La historia de John Nelson Darby. ▪ El fundador de los hermanos. ▪ El fundamento original de la hermandad. ▪ Anthony Norris Groves y el Movimiento. ▪ La primera misión de los "Hermanos" a Bagdad. ▪ La misión a Bagdad.
2	La expansión del Movimiento. <ul style="list-style-type: none"> ▪ El Movimiento en la Guayana británica. ▪ Los clérigos y sus congregaciones. ▪ La primera Asamblea en Londres. ▪ Progreso notable en Plymouth. ▪ Otro líder: Benjamín Wills Newton. ▪ La primera revista del Movimiento. ▪ George Muller y el Movimiento. ▪ El comienzo de Bethesda. ▪ El patriarca Barnstaple. ▪ El Movimiento se expande a Europa. ▪ El Movimiento en Alemania.
3	Disensión y división. <ul style="list-style-type: none"> ▪ Newton y Darby en Plymouth. ▪ El comienzo del "Exclusivismo". ▪ Progresos en Plymouth. ▪ La primera secesión del Movimiento. ▪ El problema de Bethesda. ▪ La carta de los Diez. La reunión fatal entre Muller y Darby.

<p style="text-align: center;">4</p>	<p>Mayor expansión a pesar de la división.</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Los progresos del "Exclusivismo". ▪ "La carta profética" de A.N.Groves. G.V.Wigram y la "Congregación Central". ▪ La Federación de Asambleas. ▪ La única "expresión" de la Iglesia de Dios. ▪ Los primeros "Hermanos Libres". ▪ Las características de los "Hermanos Exclusivistas " y "Libres". ▪ D.L.Moody y J..N.Darby. ▪ El Movimiento y el trabajo misionero. J.N.Darby acusado de herejía.
<p style="text-align: center;">5</p>	<p>Divisiones Exclusivistas y desintegración.</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ La división Ramsgate o Kelly. ▪ La secesión de William Kelly. ▪ La división de Montreal o Gran División en Canadá. ▪ Problema en Toronto. Preguntas de "el nuevo nacimiento" y "la vida eterna". ▪ La división de Reading o división Stuart. ▪ La división Bexhill o "Raven". ▪ La división Glanton. ▪ Disgregación de "los Hermanos de Glanton" y simpatizantes.
<p style="text-align: center;">6</p>	<p>Divisiones en las "Asambleas Libres".</p>
<p style="text-align: center;">7</p>	<p>Conclusión.</p>
	<p>Índice de obras citadas.</p>

INTRODUCCIÓN

Una retrospectiva de cien años de la historia de las asambleas escriturales de cristianos conocidas como “Hermanos”, es a la vez interesante e instructiva. Revela la senda clara que el espíritu de Dios trazó para los pies de los santos y en la cual el comienzo ellos anduvieron con gozo e ilusión. También muestra los peligros en los cuales muchos de los santos, por apartarse del camino, tropezaron con resultados desastrosos. El transcurso de los años muestra una perspectiva certera de cómo juzgar estas cosas.

Los hechos que se narran en estas páginas tienen el propósito de que estos peligros se puedan evitar en los días venideros y que el pueblo de Dios observe y ande en las sendas antiguas. Las verdades escriturales que se redescubrieron y volvieron vivas y poderosas para los santos de Dios cien años atrás son tan verdaderas y necesarias ahora como entonces. En las páginas que siguen, el escritor se ha esforzado por trazar con claridad la historia del movimiento conocido como “Hermanos” durante los últimos cien años, mostrando los lineamientos en los que se movió el espíritu de Dios y los instrumentos humanos que Él usó. Debido a que no se pueden ignorar los hechos conectados con las tristes y lamentables disensiones y divisiones que ocurrieron, éstas han sido brevemente citadas para que el lector tenga un claro entendimiento de lo que sucedió. Pero las páginas no han sido cargadas ni se ha hastiado al lector con largos extractos de los numerosos panfletos, “descripciones de los hechos”, o “cartas” que se publicaron en el tiempo de tensa controversia.

El escritor ha intentado dar una narración imparcial, por no tener ninguna conexión personal con ninguna de las disputas mencionadas en este libro. Por ser un trabajo puramente personal se entiende que él es el único responsable por las declaraciones y opiniones que se expresan. Él tiene el deseo de que esta perspectiva a distancia pueda servir a todos sus “Hermanos” (a quienes ama en la Verdad) y que, sobre todo, sea para la gloria de Dios el Padre, a quien sea la gloria en la Iglesia por siempre. T.S.V. mencionadas en este libro. Por ser un trabajo puramente personal se entiende que él es el único responsable por las declaraciones y opiniones que se expresan. Él tiene el deseo de que esta perspectiva a distancia pueda servir a todos sus “Hermanos” (a quienes ama en la Verdad) y que, sobre todo, sea para la gloria de Dios el Padre, a quien sea la gloria en la Iglesia por siempre.

PREFACIO

Los problemas que surgen entre las Iglesias de los santos, nunca provienen de la obediencia a la verdad, sino de apartarse de ella. Los principios originales sobre los cuales los cristianos conocidos como "Hermanos" se reunieron, son los de no permitir la división o disensión, debido a que donde está el Espíritu del Señor hay libertad, y el primer fruto del Espíritu es amor, gozo y paz. Para que exista el sectarismo o disensión, debe haber una o algunas personas no espirituales, que buscan restringir la libertad de las Iglesias según su voluntad o causan contienda por orgullo, presionando sobre sus propias opiniones como si fueran la Escritura o deseando imponer su voluntad sobre otros por amor a la preeminencia. Sin embargo, donde se mantiene la espiritualidad verdadera, no sólo se evitan estas cosas, sino también la asamblea es, en general, lo suficientemente saludable como para expulsar a los hombres malignos que llegan de improviso y para resistir los ataques de lobos bajo piel de cordero. Durante 37 años me he movido mucho entre las Asambleas, y puedo testimoniar los siguientes hechos con satisfacción:

1. Las asambleas conocidas como "Libres" se encuentran singularmente libres de divisiones. Las divisiones exclusivistas han logrado una mala reputación para los hermanos como un cuerpo, de la cual los libres han sufrido en cierta medida, muchos de ellos por no conocer la distinción vital entre los principios de unos y otros. Pero tienen mucho que agradecer a Dios al ser comparados con otras compañías de creyentes.
2. Los principios escriturales sobre los cuales se asentaron los primeros "Hermanos" aún se mantienen entre nosotros, reconociendo cada asamblea su propia responsabilidad ante Dios y permitiendo el mismo derecho a las otras asambleas.
3. Aceptan con gozo a la mesa del Señor a todos aquellos que Él ha recibido, incluyendo aquellos hermanos "amados y anhelados" que no les manifiestan la misma gracia divina.
4. La pasión por el Evangelio y el trabajo misionero tiende a profundizarse y aumentar entre ellos, por lo cual alaban a Dios y oran por la continuidad de la verdadera Palabra de Dios.
5. No es verdadero que la denominada doctrina Newtoniana u otras herejías son comunes entre las asambleas. Siempre que ha sido necesario llamar la atención a enseñanzas falsas, se ha hecho con bases escriturales y sin ocasionar división o disensión. Las páginas que siguen se escriben con bondad y manifiestan el espíritu de gracia y verdad tan deseables al manejar estos asuntos. El objetivo no es inculpar, sino decir la verdad y que aquellos que deseen información y ayuda en la confusión del Exclusivismo puedan encontrarla y obrar ante el Señor.

CAPÍTULO 1

Primeros comienzos

Los primeros años del siglo XIX fueron, en muchos sentidos, similares a los primeros años de este siglo. La ambición de Napoleón ha encendido en toda Europa una guerra devastadora que, como la Gran Guerra Europea, resultó en levantamientos políticos y sociales muy graves. La Revolución Francesa, igual que el régimen soviético en Rusia, fue una revolución no sólo contra reyes y autoridades constituidas, sino también contra Dios y la religión. Se abolió la religión cristiana. En los portales de los cementerios franceses se inscribieron las palabras: "Aquí está el Descanso Eterno". El Día de Reposo se cambió de cada séptimo día a cada décimo día. En la Catedral de Notre Dame se adoraba como Diosa de la Razón a una figura femenina de la Ópera. Gran Bretaña se vio afectada en gran manera. Había temores de invasión, rumores de guerra, hambre y pestilencia. Los corazones de los hombres se debilitaban por el temor. Se estimuló el estudio de las Sagradas Escrituras y la vida espiritual de las personas se despertó profundamente. Los últimos años del siglo XVIII vieron los comienzos de la primera Escuela Dominical de la mano de Robert Raikes, de Gloucester. Los mismos años también presenciaron la fundación, en 1795, de la "Sociedad Misionera de Londres", la "Sociedad de Iglesias Misioneras" y la "Sociedad de Tratados Religiosos en 1799; y unos años más tarde la "Sociedad Bíblica Británica y Extranjera". Estos movimientos fueron claras manifestaciones del poderoso trabajo del Espíritu Santo en esos tiempos.

El marco del Movimiento

Algunos años más tarde, otra manifestación del obrar del Espíritu fue ciertamente lo que se conoció como el "Movimiento de los Hermanos". De la misma manera en que Dios utilizó a Martín Lutero, un monje católico-romano, en el siglo XVI para restaurar en la Iglesia la verdad perdida de la justificación sólo por fe, lo hizo con un doctor católico-romano para restaurar a Su Pueblo las verdades olvidadas concernientes a Su Iglesia, la comunión y adoración espirituales. Cuando Martín Lucero clavó sus 95 tesis en la puerta de la Iglesia de Wittenburg, el 31 de Octubre de 1517, el sonido de su martillo repercutió a lo largo de toda Europa. Menos dramática, pero no menos difundida, fue la influencia del Dr. Cronin, un joven católico-romano convertido.

Edward Cronin nació en Cork (Irlanda) en 1801, hijo de un padre católico y de una madre protestante. Fue educado en el catolicismo, pero por gracia fue guiado por el Espíritu de Dios a la vida y la libertad. Comenzó siendo un estudiante de odontología y finalmente se recibió de médico. En una visita a Dublín lo recibieron en varias Iglesias Evangélicas como enviado desde Roma. Se regocijó en la comunión de los cristianos de diferentes denominaciones, pero sintió aflicción por las divisiones de la Iglesia Protestante. Sin embargo, cuando se mudó a Dublín, le informaron que debía

pertenecer a una denominación y congregación particular y permanecer en ella. Bajo presión se unió al "Templo Protestante Independiente" en York Street, cuyo ministro era el Rev. W. Cooper. Las restricciones que la "membresía especial" le imponía terminaron por irritarlo. Su amor hacia todos los santos superaba las barreras sectarias. Su estudio de la Palabra de Dios le confirmó en su convicción de que el Cuerpo de Cristo era uno a pesar de las barreras impuestas por los hombres. Su estudio de las Escrituras también le mostró como no escritural el gobierno unipersonal de una Iglesia.

Separado de la vieja conexión

En un manuscrito acerca de las experiencias que estaba atravesando en esos días, escribió:

"Esto me afectó a tal punto que resultó una temporada de profundo ejercicio del corazón y separación de muchos que amaba en el Señor, y para evitar la aparición del Maligno, pasé muchas mañanas del Día del Señor debajo de un árbol durante el tiempo del servicio. Mi nombre había sido públicamente denunciado desde uno de sus púlpitos (los del Reverendo W. Cooper), y uno de sus diáconos, Edward Wilson (secretario asistente de la Sociedad Bíblica), sintió la necesidad de protestar contra esta medida, lo cual al final impulsó también su partida. Así separados, los dos nos reunimos para partir el pan y orar en una de sus habitaciones, hasta su partida a Inglaterra".

De este modo, en el año 1825 hubo un humilde regreso a la simplicidad y libertad escritural en la adoración. Aparentemente, antes de que el Sr. Wilson partiera para Inglaterra, el número había aumentado con la adición de dos primos del Dr. Cronin, la Sra. Drury, quien también había dejado la capilla de York Street, y el Sr. Timms, un vendedor de libros. Cuando no dispusieron más de la habitación del Sr. Wilson, comenzaron a mantener las reuniones en la casa del Dr. Cronin, en Lower Pembroke Street. El número de miembros continuó aumentando durante los siguientes dos años. En este punto, se les unió Francis Hutchinson, quien ofreció el uso de una habitación más grande en su casa, en Fitzwilliam Square, 9. La reunión fue trasladada a este lugar. Por este tiempo se alquiló el primer salón.

El primer salón

John Vesey Parnell, quien luego sería segundo Lord Congleton, se asoció a la pequeña compañía de creyentes. Por sugerencia suya, el lugar de reunión se transfirió a una habitación grande perteneciente a un subastador, alquilada en Aúngier Street. "El propósito era testificar a través de la mesa del Señor" ("La muerte del Señor anunciáis", 1ª Cor. 11:26). Hasta este momento, los lugares de reunión habían sido las casas particulares ("La iglesia que está en tu casa", Flm. 2). Ahora, por primera vez, un lugar público alquilado es el lugar de reunión de los "Hermanos".

Al escribir de esos días dichosos y felices, el Dr. Cronin expresó:

"Pronto comenzamos a sentir, a medida que se nos unían hermanos, que la casa no era apta. Esto nos llevó a alquilar una habitación grande en Aúngier Street para los domingos. ¡Ah, qué épocas benditas! Acomodando el mobiliario a un lado, disponiendo al pan y el vino en la mesa los domingos a la noche. Épocas de gozo para no olvidar, con la compañía de John Parnell,

William Stokes y otros; ya que seguro teníamos la sonrisa y aprobación del Maestro en el testimonio del tal movimiento"

El brillo de su presencia

La pequeña compañía de cristianos, humilde y oscura desde el punto de vista del mundo, tuvo una comprensión divina de la presencia del Señor en medio de ellos, en combinación con el consuelo del Espíritu Santo. Estaban claramente constituidos a lo largo de dos líneas particulares de verdad. Primero, en la unidad de la Iglesia que es el Cuerpo de Cristo; y segundo, en la ausencia de una casta religiosa en las Escrituras del Nuevo Testamento, y el carácter no escritural del ministerio ordenado por el hombre. Creían que todos los verdaderos creyentes eran miembros de un Cuerpo, y recibían cálidamente a todos los que venían a ellos, independientemente de distinciones denominacionales. De esta manera, estaban completamente libres de sectarismos. Se gloriaban en el hecho de que en el Señor Jesucristo tenían un Sumo Sacerdote ("Un gran sacerdote sobre la casa de Dios", Heb. 10:21). Se dieron cuenta que el sacerdocio de todos los verdaderos creyentes les daba libertad para entrar en el Lugar Santísimo. Creían que el Señor ascendido le había dado dones a la Iglesia "a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo" (Ef. 4:12). De esta manera eran, en efecto, librados del doble mal de la clerecía.

Al escribir acerca de aquellos primeros días, Henry Groves dijo:

"Estos principios dieron a la iglesia una membresía abierta a todos aquellos que están en Cristo, no excluidos por su mandato, y un ministerio abierto a aquellos debidamente calificados, dado por el Espíritu Santo y del cual todos los demás son excluidos"

En aquellos días, la verdad concerniente al regreso del Señor no ocupaba un lugar tan amplio en las enseñanzas, como lo hizo más tarde. Sin embargo, pronto comenzó a ocupar el lugar prominente que hasta el día de hoy conserva.

John Nelson Darby se une a la compañía

En 1827, mientras la pequeña compañía todavía se reunía en Fitzwilliam Square, recibieron dos adiciones notables: John Gifford Bellet y John Nelson Darby.

J.G. Bellett, nació en Dublín en 1795 de una familia angloirlandesa. Se convirtió a Dios en su adolescencia y se dedicó al trabajo cristiano. En 1822 fue llamado al Derecho Irlandés, pero, aparentemente, no practicó mucho, si es que lo hizo. Aún cuando estaba atado a la Iglesia de Irlanda por lazos familiares fuertes, probablemente a través de Francis Hutchinson tuvo contacto con la asamblea en Fitzwilliam Square. El Sr. Bellett era una persona muy espiritual y le agradaba una simple hermandad en las líneas escriturales. Al unirse a la asamblea en Fitzwilliam Square, parece haber recibido mucha influencia de conversaciones con Anthony Norris Groves (padre de Henry Groves).

La Señorita Bessy Paget, una dama bien conocida entre los primeros "Hermanos", expresa que en la primavera de 1827 el Sr. Bellett le hizo esta afirmación:

“Groves me ha dicho que le parecía, según las Escrituras, que los creyentes reunidos juntos como discípulos de Cristo, eran libres de partir el pan como se lo había ordenado el Señor; y que, hasta donde la práctica de los apóstoles pudiera ser una guía, debería apartarse cada día del Señor para, de esa manera, recordar su muerte y obedecer su mandato del partimiento”

El concepto original de congregación

A finales de 1828, el Sr. Groves realizó otra visita a Dublín antes de partir hacia Bagdad. El Sr. Bellett relató de una conversación que mantuvieron:

“Un día, caminando por Lower Pembroke Street, el Sr. Groves me dijo: “No tengo dudas de que esto es la voluntad del Señor para nosotros. Deberíamos reunirnos con sencillez como discípulos, no estar a la espera de algún púlpito o ministerio, sino confiar en que el Señor nos edificará juntos, ministrando como a Él le agrade-. En el momento que dijo estas palabras, estuve seguro de que mi alma había tenido la idea correcta. Recuerdo ese momento como si fuera ayer y podría señalar el lugar. Ese día fue el nacimiento de mi entendimiento como hermano, si puedo expresarlo así”

La sensibilidad y el amor cristiano, que el Sr. Bellett supo mantener en medio de controversias y discordias, marcaron su asociación con los “Hermanos” durante toda su vida. Fue el autor de muchos volúmenes y ha sido descrito como uno de los maestros más espirituales entre los más destacados de los “Hermanos”.

La historia de John Nelson Darby

John Nelson Darby era el hijo menor de John Darby, de Leap Castle, King's County (Irlanda). J.N. Darby nació en 1800 en Londres. Recibió su educación en la escuela Westminster y luego en la facultad de Trinity, en Dublín, de donde se graduó en 1819 con medalla de oro en Lenguas Clásicas. El igual que el Sr. Bellett, él también fue llamado al Derecho Irlandés, pero enseguida abandonó la profesión. El Arzobispo Magee lo ordenó para un curato en Wicklow.

Francis William Newman (hermano del cardenal John Henry Newman), quien alguna vez fuera amigo íntimo del Sr. Darby, obsequió un retrato de éste en aquellos días. Lo describe de esta manera:

“Su apariencia física era débil, con una mejilla caída, los ojos inyectados en sangre, sus piernas lisiadas apoyadas en muletas, la barba rara vez afeitada, un traje muy deteriorado y apariencia desaliñada. Primero causaba lástima, y era asombroso ver semejante figura en una sala de dibujo... Cada noche salía decididamente a enseñar en las cabañas y, errante a lo largo y ancho de montañas y entre pantanos, rara vez volvía a su hogar antes de la medianoche. Este trabajo excesivo terminó socavando sus fuerzas... Por lo demacrado, su figura pudo haber competido con un monje de La Trappe. Este fenómeno emocionaba con intensidad a los pobres romanistas, quienes lo consideraban un santo genuino de la casta antigua. Ellos veían con claridad el sello del cielo en esa figura tan sumida en la austeridad, tan superior a la pompa mundana y tan participativa de toda su indigencia. Mi convicción era que una docena de hombres así, hubieran hecho mucho más para convertir a toda Irlanda al protestantismo, que el aparato completo de la Iglesia Oficial”

A esta altura, el Sr. Darby era un alto clérigo de la clase extremista. Era un “puseyita” antes que el Dr. Pusey. Tuvo controversias con el Arzobispo Magee en lo concerniente a la unión de la Iglesia y el Estado. Declaró el tema como babilónico. Su estudio de las Escrituras incrementó su descontento con la posición de su Iglesia. Como lo mencionó el Dr. Cronin, mientras al principio el Sr. Bellett y el Sr. Darby (aún en sus vestimentas eclesiásticas) solían venir en ocasiones a partir el pan con ellos, finalmente y de todo corazón, compartieron su destino con la pequeña compañía.

La adición de estas dos personas, y en particular la del Sr. Darby, significó mucho para la asamblea. En el libro “History of Brethren”, W.B. Neatby describió al Sr. Darby como el fundador de los Hermanos.

El “Fundador de los Hermanos”

Como un sistema, con su espíritu asesor y vigoroso. Se levanta sin par entre los “Hermanos” por la grandeza de su concepción, la irresistible pasión de su voluntad, su acabado instinto estratégico, su talento para la administración y, por encima de todo, su inmensa ascensión personal. Su energía era asombrosa. Comenzó a trabajar en por de los “Hermanos” antes de los treinta años, y cuando tenía ochenta estaba trabajando más que nunca.

No se supo que jamás haya reducido sus esfuerzos, que los explotó a la completa medida de su gran fortaleza y a menudo más allá de ella durante todo ese tiempo. En 1828 el Sr. Darby publicó un panfleto titulado “The Nature and Unity of the Church of Christ” (La naturaleza y unidad de la Iglesia de Cristo). Se puede considerar que este fue El primer “Tratado de los Hermanos” El primero de muchos. El Sr. Darby señala con claridad que no tenía la idea de formar otra idea o una confederación de asambleas.

En el panfleto establece:

“En primer lugar, no se desea la unión formal de cuerpos que profesen por fuera; en efecto, es una sorpresa que protestantes pensantes lo desearan. Lejos de hacerlo bien, entiendo que sería imposible que un cuerpo así, fuera reconocido como la Iglesia de Dios. Sería lo mismo que la unidad Católica; perderíamos la vida de iglesia y el poder de la Palabra, y quedaría absolutamente excluida la vida espiritual. Sean cuales fueran los planes de la Providencia, sólo podemos actuar sobre el principio de la gracia, y la verdadera unidad es la unidad del Espíritu y debe producirse por la intervención de éste. Ninguna asamblea cuya estructura no incluya a todos los hijos de Dios en el fundamento completo del Reino del Hijo, puede encontrar plenitud de bendición, porque no la contempla, ya que su fe no la comprende. -Donde hay dos o tres reunidos en su nombre-, su nombre es recordado para bendición... Lo que es más, la unidad es la gloria de la Iglesia; pero unidad para promover y asegurar nuestros propios intereses no es unidad de la Iglesia, sino alianza y rechazo de la naturaleza y esperanza de la Iglesia. La unidad de la Iglesia es la Unidad del Espíritu, se puede encontrar sólo en las cosas del Espíritu y, por consiguiente, se perfecciona en personas espirituales... Pero, ¿qué tiene que hacer el pueblo de Dios? Permitir que esperen en el Señor, de acuerdo a la enseñanza de Su Espíritu y en conformidad a la imagen por la vida de Su Espíritu, de Su Hijo. Si supieran

dónde el Buen Pastor alimenta Su rebaño al mediodía, déjenlos ir hacia adelante siguiendo las huellas del rebaño”

El fundamento original de la hermandad

Una vez más, diez años más tarde, en 1838, al escribir a un ministro, el Sr. Darby aclaró el fundamento original de la hermandad.

Dijo:

“Como nuestra mesa no es nuestra, sino del Señor, recibimos a todos aquellos que Él recibió, todos los que huyeron como pobres pecadores buscando el refugio de la esperanza que se les mostraba, y no descansando en sí mismos, sino en Cristo como su esperanza”

El Sr. H.A. Ironside, asociado por muchos años al grupo “Exclusivistas Concesivos”, declara del panfleto del Sr. Darby:

“El principio no hubo intentos de imponer uniformidad en el procedimiento de las reuniones, y si se me permite señalar cual fue, en mi profunda convicción, la causa principal de la falla aparente del testimonio de los hermanos y su eventual división en tantos grupos diferentes, diría que fue su debilidad para mantener el principio de que unidad no es necesariamente uniformidad. Si los Hermanos se hubieran contentado con permitir que el Espíritu de Dios tomara su propio camino en cada lugar y no hubiesen intentado imponer métodos comunes de procedimiento y orden en la Iglesia entre las asambleas, como lo hicieron unos años más tarde, hubieran presentado un maravilloso testimonio de la Unidad del Espíritu”

Anthony Norris Groves y el Movimiento

Aunque en estas páginas ya se le nombró, A.N. Groves hace méritos para una mayor dedicación. En el principio se reunía con otros creyentes de una forma escritural sencilla en Dublín. Tenía una visión clara y fuerte de la unión espiritual de los verdaderos creyentes que el Sr. Darby expusiera en su panfleto. Siempre las mantuvo y nunca se desvió de ellas.

A.N. Groves nació en 1795 en Hampshire, y se convirtió en su juventud en Exeter, por medio de la influencia de la Srta. Paget. Dentista de profesión, primero ejerció en Plymouth y luego en Exeter, y pronto logró un negocio exitoso, cuyo ingreso anual alcanzaba las 1.500 libras. Aunque tenía éxito en su carrera, por muchos años sintió un fuerte deseo de expandir el Evangelio en lugares paganos. En 1825 publicó un tratado titulado “Christian Devotedness” (La devoción cristiana), en el que calculó la dedicación incondicional al Señor Jesucristo. En 1825 ingresó en la facultad de Trinity, en Dublín, como estudiante no residente, con una visión misionera de la “Sociedad de Iglesias Misioneras”. Su opinión acerca de la ordenación cambió con sus estudios en las Escrituras. Tenía dudas acerca de la necesidad de obtener ordenación. La noche del domingo previa a viajar a Brooklyn para matricularse, entraron ladrones a la casa y le robaron las 400 libras que tenía para el viaje. Tomó este incidente como guía del Señor para no buscar la ordenación. Sin embargo, aún

deseaba partir en conexión con la “Sociedad de Iglesias Misioneras” como misionero laico, pero cuando lo propuso, le dijeron que no podía oficiar en la Cena del Señor sin ordenación. Se deprimió mucho por esto, pero a medida que lo pensaba, vino a su mente lo que luego expresaría así:

“Que ninguna clase de ordenación es requerimiento bíblico para predicar el Evangelio. Fue como remover una montaña... Desde ese momento, no volví a tener dudas de mi libertad en Cristo”

La primera misión de los “Hermanos” a Bagdad

De allí en adelante se sintió libre, y pudo mirar a su Señor ascendido más allá de los hombres. Tal como más tarde el Sr. Frances Bevan expresara tan bellamente esta verdad, pudo decir:

“Cristo, el Hijo de Dios, me ha enviado entre las Tierras de Medianoche. Mía es la ordenación poderosa, de las manos traspasadas”

En 1829, el Sr. Groves, su esposa y dos niños, y otros tres cristianos partieron hacia San Petersburgo en un bote pequeño que les prestó un amigo. Durante el viaje por tierra hacia su destino, Bagdad, en la Mesopotamia, al pasar por Rusia atravesaron grandes dificultades. El viaje a Bagdad duró seis meses. Los fondos personales del Sr. Groves fueron suficientes para pagar los gastos iniciales de la aventura. Las necesidades posteriores que tuvieron se las hicieron conocer sólo al Señor y Él, en su gracia, suplió para todas las necesidades de acuerdo a su promesa, aunque muchas veces su fe fue probada en gran manera.

Una vez en Bagdad, los primeros “Hermanos” misioneros estuvieron en medio de muchos peligros y aflicciones. El calor era insoportable. Casi todos los habitantes del lugar eran mahometanos fanáticos. Los asesinatos y robos eran frecuentes. Durante el segundo año de su estancia en Bagdad estalló una plaga que se diseminó rápidamente y se llevó miles de víctimas. Como si esto fuera poco, la ciudad fue sitiada y el río Eufrates la inundó en una gran parte.

Según se calculó, en un mes perecieron 30.000 personas por los efectos combinados de la peste, inundación, guerra y hambre. En el verano de 1832, el Sr. Groves recibió refuerzos que lo animaron, entre quienes estaban el Dr. Cronin, Lord Congleton y Francis W. Newman.

Durante tres años, el Sr. Groves trabajó proclamando el amor de Dios y la salvación en Cristo Jesús, y la Sra. Mary Groves, su heroica esposa, entregó su vida por el Evangelio. Fue víctima de la plaga mortal, y según testificó el Sr. Groves, aún en su lecho de muerte su fe resultó victoriosa.

La misión a Bagdad

A juzgar por ciertos criterios, la misión a Bagdad puede aparecer como escasa en resultados, sólo se convirtieron unos pocos armenios y algunos otros. No obstante, fue fructífera en abundancia en el sentido más alto. La fe y coraje del Sr. Groves inspiraron a muchos a seguir el mismo camino, de modo que hoy muchos hombres y mujeres cuyos corazones tocó el Señor, se encuentran en tierras lejanas, en simple

dependencia del Señor, para proclamar la historia del amor del Salvador en los lugares más oscuros de la tierra.

CAPÍTULO 2

La expansión del movimiento

La publicación en 1928 del panfleto del Sr. Darby acerca de “La Naturaleza y unidad de la Iglesia de Cristo”, despertó el interés y ayudó a que se hiciera más conocido el modo simple de reunión que practicaban los “Hermanos”. Además, el pensamiento de muchos creyentes en diferentes lugares y bastante lejos del Movimiento en Dublín, se estaba ejercitando en líneas similares.

El Movimiento en la Guayana británica

En 1826 un clérigo de la Iglesia de Inglaterra, Leonard Strong, fue a la Guyana británica como rector de una parroquia. Su trabajo entre los esclavos fue bendito en abundancia, aunque incurrió en la ira de los dueños de las plantaciones, quienes amenazaron con matarlo y, de hecho, lo hicieron echar. De ahí fue a Peters Hall y Georgetown. Su estudio diligente e independiente de las Escrituras le llevaron a renunciar a su forma de vida, con un ingreso anual de 800 libras, en una casa parroquial, para unirse a sus convertidos en adoración en las mismas líneas escriturales que luego descubriría se practicaban en Dublín y en otros lugares.

De hecho, nadie puede aseverar con precisión si la primera reunión del Movimiento fue en Dublin, Plymouth, Georgetown, en Italia u otro lugar. Lo más notorio es la espontaneidad del movimiento del Espíritu. Los primeros quince o veinte años que continuaron al comienzo de la pequeña congregación en Dublín fueron años de expansión y prosperidad.

Gozando de la liberación de la clerecía, experimentando la presencia y unción del Espíritu Santo en sus congregaciones, sintiendo un amor ferviente los unos por los otros y recibiendo a todos los verdaderos creyentes, hace falta preguntar por qué los creyentes espirituales de varias denominaciones fueron influenciados y atraídos en gran manera?

Los clérigos y sus congregaciones

En numerosos casos, clérigos con sus congregaciones completas aceptaron las enseñanzas, renunciaron a toda conexión sectaria y comenzaron a reunirse y adorar de la manera sencilla que se practicaba en Dublín.

Andrew Miller, el autor de “Papers on Church History”, en un intento de describir aquellos días tempranos, escribió:

“Sin duda muchos de los que dejaron sus respectivas denominaciones y se unieron con los “Hermanos”, tenían conceptos indefinidos de la naturaleza del paso que estaban dando. Pero todo era nuevo: se congregaban juntos y se dedicaban al estudio de la Palabra de Dios. Pronto experimentaron la dulzura de la comunión cristiana y, según lo expresaron, descubrieron la Biblia como un libro nuevo. En aquellos días de frescura no había duda del obrar y la bendición del Espíritu de Dios, cuya influencia se sintió no sólo en todo el país, sino también en el continente y en tierras lejanas”

Por el año 1830 había en Irlanda alrededor de 5 ó 6 pequeñas asambleas, mientras en diversas partes de Inglaterra los cristianos se ejercitaban en alineamientos similares. Se comenzaron asambleas basadas en las Escrituras, notablemente en Londres, Plymouth y Bristol. El nombre de George Vicesimus Wigram está asociado a la fundación de la primera Asamblea en Londres.

La primera Asamblea en Londres

Su segundo nombre indica que era el hijo número veinte de Sir George Wigram, mercader y dueño de barcos de Londres. Nació en 1805 y se convirtió mientras ejecutaba una misión en el ejército. Renunció al ejército e ingresó en la Universidad de Queen, en Oxford, con el propósito de ordenarse. En la Universidad conoció a Benjamin Wills Newton y James L. Harris, quienes también estaban destinados a convertirse en líderes del Movimiento. Por casi 50 años tuvo una relación tan cercana al Sr. Darby que alguien lo describió como “su más confiable lugarteniente”. Nunca vaciló en su lealtad a ese líder, se mantuvo siempre a su lado a través de varias controversias y divisiones. Aunque vigoroso y entusiasta, no siempre era amable y cortés. Dio en abundancia de su fortuna y la Iglesia de Dios le está en deuda con su generosidad por las “Englishman's Greek and Hebrew Concordance”.

Progreso notable en Plymouth

La Asamblea en Plymouth era extraordinaria en muchos sentidos. Su crecimiento había sido excepcional. Su membresía era grande y prestigiosa. Comenzó en 1830, hacia 1840 el número en comunión era de 800 y 5 años más tarde de 1.200. Las ciudades y pueblos vecinos fueron evangelizados desde ese centro. En los diferentes lugares que visitaban los predicadores de la Asamblea de Plymouth, se preguntaban: “¿Quiénes son?”. Por lo general la respuesta era “los Hermanos de Plymouth”, lo que en aquellos días significaba cristianos de Plymouth. Esta respuesta explica el origen del apodo con el que se los conoce alrededor del mundo, aunque ellos siempre lo rechazan.

Otro líder: Benjamín Wills Newton

En la Asamblea había muchos maestros y evangelistas sobresalientes. Benjamin Wills Newton, nativo de Plymouth, era destacado entre ellos. Nació en 1807, de linaje cuáquero. Fue descrito como un distinguido teólogo, sabio, educado y correcto. Como muchos otros de los primeros convertidos en el Movimiento, intentó “ordenarse” en la Iglesia de Inglaterra, pero renunció a esta intención con fundamentos conscientes. Tenía menos de 23 años cuando conoció al Sr. Darby, en una visita que éste realizó a Oxford en 1830. Aceptó sin dificultad las nuevas visiones acerca del orden de la Iglesia y la adoración. Desde este tiempo hasta su

secesión de los “Hermanos”, en 1847, residió en Plymouth y mantuvo allí su ministerio, excepto por algunos años en que Oxford le pidió una parte de su tiempo.

La primera revista del Movimiento

En 1832 la Asamblea de Plymouth recibió una adhesión valiosa en la persona de James Lampden Harris, quien había sido cura de la Iglesia de Inglaterra. Además de ser pastor y maestro, el Sr. Harris era un escritor prolífico. Fue el fundador y primer editor del “Christian Witness”, que fue la precursora de “The Witness” de hoy. En asociación a los primeros días de la Asamblea de Plymouth, también se hallaba el capitán Percy Francis Hall, R.N., un fervoroso maestro y predicador de la Palabra y un evangelista apasionado de los pueblos vecinos.

En 1836 se identificó con la Asamblea en ese lugar Samuel Prideaux Tregelles, cuñado de B.W. Newton. S.P. Tregelles fue luego distinguido como un erudito bíblico y crítico de las Escrituras.

George Muller y el Movimiento

Los hombres de George Muller y Henry Craik se hallan en conexión con el comienzo de la Asamblea en Bristol.

George Muller nació en Prusia en 1805. En su juventud era irresponsable y ateo, pero siendo contactado con creyentes, se convirtió por gracia en 1825. Lo rechazaron del servicio militar por no estar médicamente apto. Esto le abrió el camino para llevar a cabo su gran deseo de convertirse en misionero para los judíos. Con esta meta en vista, fue a Londres en 1829 para prepararse. Tuvo la oportunidad de leer el panfleto del Sr. Groves acerca de “La Devoción Cristiana”, el cual le influenció en gran manera. Aceptó el pastorado de una pequeña congregación en Teignmouth. El 7 de Octubre de 1830 contrajo matrimonio con la Srta. Groves, una hermana de A.N. Groves, en quien encontró una esposa que era una con él en mente y corazón. Su lectura en Teignmouth, limitada prácticamente a la Biblia, resultó en su clara visión de que sólo los creyentes deben ser bautizados, que los creyentes deben reunirse cada Día del Señor para recordarlo en el partimiento del pan y que debe haber libertad para que el Espíritu Santo obre en el ministerio. También en Teignmouth decidió dejar de aceptar un salario establecido.

Henry Craik nació en Prestonpans, East Lothian, en 1805, el mismo año que nació George Muller. Tuvo una carrera maravillosa en la Universidad de St. Andrews. En esta Universidad le ofrecieron el grado de Doctor en Derecho, pero no lo aceptó. En 1826 hubo un gran cambio espiritual que resultó en la consagración de sus habilidades y talentos al Señor Jesucristo. Durante el período comprendido entre los años 1826 y 1828, sirvió de tutor en la familia de Anthony Norris Groves, cuya influencia personal y enseñanzas lo afectaron en gran manera. Él mismo declaró luego:

“No fue en St. Andrews, ni en Plymouth, sino en Exeter que el Señor me enseñó aquellas lecciones de dependencia de Él y de hermandad verdadera que había procurado llevar a cabo”

También sirvió de tutor en una familia que residía cerca de Teignmouth, y entabló amistad con el Sr. Muller. En 1831 se convirtió en pastor de una Iglesia Bautista en

Shaldon, Devonshire. Como Teignmouith y Shaldon eran pueblos contiguos, el Sr. Muller y el Sr. Craik se hicieron más unidos, y cuando en 1832 se sugirió que el Sr. Craik debía ir a Bristol, él aceptó hacerlo con la condición de que su hermano y compañero de labor fuera también.

El comienzo de Bethesda

Sintieron que esa era la guía del Señor y fueron a Bristol, donde alquilaron la Capilla Gideon. El 13 de Agosto de 1832, el Sr. Muller, el Sr. Craik, otro hermano y cuatro hermanas (siete en total), se sentaron juntos en la Capilla Gideon, unidos en la Hermandad de la Iglesia, “sin reglas, con el sólo deseo de obrar como el Señor se gozaría de dar luz a través de su Palabra”. Luego también se alquiló la Capilla de Bethesda. La bendición de Dios desde el comienzo estaba por encima del testimonio y más personas se agregaban a la Asamblea. Al principio sólo recibían a los que habían sido bautizados como creyentes, pero luego de mucha oración y buscar en las Escrituras y luego de recibir ayuda del consejo de R.C. Champan, de Barnstaple, llegaron a la conclusión: “debemos recibir a todos los que Cristo recibió, con independencia de la medida de gracia o conocimiento que hayan alcanzado”. Esta feliz asociación entre el Sr. Muller y el Sr. Craik continuó hasta la muerte del Sr. Craik en 1866. La asociación del Sr. Muller con la Asamblea continuó por 66 años, hasta su muerte en 1898.

“Sólo por oración y por fe”, durante su vida George Muller erigió cinco orfanatos en Bristol, dio asilo a 10.000 huérfanos, recibió 1.500.000 libras, distribuyó millones de libros y Biblias, repartió 810.000 libras de sumas que había recibido para uso personal y dejó en total 60 libras y, sobre todo, una memoria fragante. Su nombre es conocido y respetado en todo el mundo. Los orfanatos en Ashley Downs son una prueba fehaciente de que Dios oye las plegarias y responde a la fe.

El patriarca Barnstaple

En el mismo año, 1832, que el Sr. Muller y el Sr. Crack comenzaron a reunirse de manera bíblica en Bristol, Robert Cleaver Chapman, quien había sido guiado por el Espíritu de Dios en las mismas líneas, se mudó a Barnstaple, y fue el medio para establecer una asamblea en ese lugar. El Sr. Chapman nació en 1803, y se convirtió a Dios 20 años más tarde. Desde ese momento y hasta su llamado a la vida eterna en 1902, en el año de su centenario, sirvió a su Señor y Maestro constantemente de todo corazón. Su vida completa se caracterizó por la devoción, humildad y amor hacia todos los “Hermanos”. Fue un maestro talentoso, un pastor fiel, un apasionado predicador del Evangelio. Predicó en interiores y al aire libre, aún cuando su edad era muy avanzada.

Mientras las Asambleas que se basaban en líneas escriturales surgían en diferentes partes de Irlanda, Inglaterra, Escocia y América, y el número de concurrentes aumentaba; y mientras se daba mucha atención a la proclamación del Evangelio en forma local, no se descuidó la predicación en otras tierras. Como ya se mencionó, Anthony Norris Groves partió hacia Bagdad con unos pocos colaboradores y después de tres años de testimonio avanzó hacia la India, donde encontró muchas puertas abiertas para el Evangelio.

El Movimiento se expande a Europa

En 1838 el Sr. Darby aceptó una invitación de Vaud, en la Suiza francesa, donde las condiciones parecían favorables para un avivamiento. Aunque la invitación provenía de evangélicos disidentes, el Sr. Darby insistió en que no hubiera barreras denominacionales en su hermandad. Él aceptó la hermandad con todos los creyentes, sin tener en cuenta su conexión con la Iglesia. Su lema era: “La unión de los hijos de Dios”. Está registrado que “no predicó nada fuera de las verdades de la salvación, y nunca se permitió a sí mismo una palabra que fuera hostil hacia las iglesias existentes”. Fue un lingüista talentoso y podía predicar y escribir en diferentes idiomas con fluidez, incluyendo el francés y el alemán. Aunque no hubo falta de oposición, su trabajo se coronó con triunfos desde el comienzo.

Clérigos distinguidos por su sabiduría y piedad renunciaron a su posición eclesiástica y conexiones y aceptaron los principios escriturales así expuestos. El Wesleyanismo casi se había extinguido en algunos lugares. El trabajo se diseminó de Suiza al sur de Francia.

El Sr. Darby continuó predicando, enseñando y pastoreando las varias Asambleas que se habían formado, prácticamente sin la ayuda de nadie hasta 1845. Además, escribió para animar a los santos y confundir a los adversarios. En 1845 hubo una revolución en Vaud ocasionada por una conspiración jesuita. La vida del Sr. Darby estaba en riesgo y, aunque no hacía caso al peligro, consideró prudente partir de Suiza. Cuando el Sr. Darby partió, muchos de los que se oponían a su trabajo pensaron que la obra se extinguiría con rapidez, sin embargo, los resultados de su labor fueron perdurables. Muchas de las Asambleas que se formaron entonces continúan hasta la actualidad y se las conoce como “Darbistenianos” o “Darbisterianos”.

El Movimiento en Alemania

En 1843 el Sr. Muller recibió una carta proveniente de algunos creyentes de Stuttgart, en Alemania. Estaban interesados en conocer con mayor profundidad los principios que mantenían y practicaban en la Asamblea en Bristol. El Sr. Muller fue a Stuttgart en respuesta a esa carta y allí comenzó a enseñar y predicar esas doctrinas escriturales de la gracia divina. Al principio lo recibieron con entusiasmo, pero luego surgieron dificultades, principalmente con los Bautistas. Ellos aceptaban su ministerio, pero rehusaban que partiera el pan debido a su deseo sincero de hacerlo con cristianos de la Iglesia Oficial, o con cristianos que no hayan sido bautizados como creyentes.

Referente a estos creyentes bautistas escribió así:

“Al final, el bautismo y la separación de la Iglesia Oficial se volvió casi todo para estos hermanos. “Nosotros somos la Iglesia, sólo la Verdad debe encontrarse entre nosotros. Todos los demás están equivocados y en Babilonia”

Nuestro hermano utilizó estas frases una y otra vez:

“Que Dios en su misericordia nos dé y preserve un corazón modesto”.

Trabajó durante seis meses y comenzó una obra en Alemania que, aunque no tenía la misma magnitud que la que inició el Sr. Darby en Suiza, fue muy considerable y de largo alcance. Aún hoy están en pie muchas Asambleas allí.

CAPÍTULO 3

Disensión y división

Para entender las causas del conflicto de Plymouth en 1845, el cual terminó en Bristol en 1848 con la formación de lo que se conoce como “Hermanos Excluvistas” y “Hermanos Libres”, es necesario tener en cuenta los siguientes hechos.

En los primeros días del Movimiento, mientras había mucha insistencia en la Unidad de la Iglesia, la unidad de todos los verdaderos creyentes y la libertad de ministerio bajo el control del Espíritu Santo no hubo intento de uniformidad en el gobierno u orden de la Iglesia. En consecuencia, hubo muchas Iglesias en las que no hubo organización o ésta fue muy escasa. Repudiaron todo pensamiento de liderazgo y planificación de cualquier índole.

No hubo reconocimiento de ancianos o supervisores. En otras Asambleas había hermanos ancianos piadosos que tenían, en cierta medida, los dones y capacidades expuestas en las epístolas a Timoteo y Tito. Éstos funcionaban como pastores o supervisores, siendo reconocidos así por la Asamblea.

Newton y Darby en Plymouth

La Asamblea en Plymouth estaba en la última categoría descrita. Había crecido hasta 1845, alcanzando 1.200 personas en hermandad, incluyendo muchos hermanos talentosos y espirituales. Por algunos años previos a esto, el Sr. Darby había estado poco en Plymouth, mientras que el Sr. Newton había estado allí en forma permanente. Por consiguiente, la influencia de este último fue superior.

Había habido dificultades para manejarse con ministerios improductivos. En una visita a Plymouth, el Sr. Darby le sugirió al Sr. Newton que debería sentarse donde “impediría lo que era de manifiesto poco productivo y no edificante”. Consta que “en una ocasión, el Sr. Newton tuvo que detener en la Asamblea un ministerio claramente impropio, en presencia de J.N. Darby, G.V. Wigram y con una concurrencia completa”.

En 1845 se reconoció al Sr. Newton y al Sr. Harris como ancianos y pastores de la Iglesia. De común acuerdo, ministraban en domingos alternados. Esto fue claramente un paso retrógrado hacia la clerecía que ellos mismos habían renunciado y una restricción a la libertad de ministrar en la Asamblea. Mientras la Iglesia, en general, estaba bastante satisfecha con esta disposición, una pequeña minoría deseaba retornar a prácticas más escriturales. Algunos de los que estaban

insatisfechos recurrieron al Sr. Darby, y éste visitó Plymouth en 1845, a su regreso de Suiza.

Concerniente a su visita a Plymouth, el Sr. Neatby comentó:

“Desde el momento que decidió venir, el grupo “Hermanos” estuvo destinado al fracaso”. Desdichadamente, mientras que alguna vez él había sido un maestro acepto, la tensa relación existente entonces entre el Sr. Newton y el Sr. Darby hizo que esta intervención fuera inaceptable para el primero. En cuanto a las enseñanzas proféticas y el orden en la Iglesia, estuvieron irremediabilmente en desacuerdo. En 1842 el Sr. Newton publicó el libro “Thoughts On The 15 Apocalypse” , el cual el Sr. Darby criticó con mucha dureza, y a continuación sobrevino una guerra de panfletos. El asunto principal en disputa era la relación de la Iglesia con la Gran Tribulación.

Ambos exponían fuertes sentimientos y utilizaban palabras duras. Ambos eran igualmente dogmáticos e inflexibles, y a medida que aumentaba el dogmatismo, disminuía la gracia. El Sr. Darby dijo que las posiciones del Sr. Newton “ocasionaban el peor efecto moral a los santos”. El Sr. Newton consideró esto una expresión muy dura y como represalia expresó que las bases del cristianismo se perderían de prevalecer la posición de su oponente. La visita del Sr. Darby no produjo el resultado que él esperaba. Protestó y censuró en privado y en público. Las disensiones continuaron durante meses y como sus esfuerzos resultaron infructuosos, en la reunión de la mañana del 26 de Octubre de 1845, el Sr. Darby expresó que “iba a abandonar la Asamblea”. En el último Día del Señor de 1845, él, junto con otras 50 ó 60 personas, comenzaron a partir el pan en otro lugar en Plymouth. Esta reunión aparte marcó el comienzo del “Exclusivismo”.

El comienzo del “Exclusivismo”

Un alejamiento de la hermandad verdadera de los santos que comprende a todos, por la cual el Sr. Darby tanto había luchado antes. En los años siguientes, los efectos fueron desastrosos y de largo alcance. Si el Sr. Darby hubiera sido capaz de prever esos efectos, sin duda hubiese dudado antes de dar el paso que dio. El “Exclusivismo” y sus subdivisiones se convirtieron en lo que en su panfleto de 1828 denunció y reprobó: Círculos y Confederaciones de Asambleas.

Muchos de los “Hermanos” en liderazgo consideraron la acción del Sr. Darby como imprudente, severa y no escritural e hicieron muchos intentos por remediar la ruptura. Se mantuvieron reuniones en Plymouth y Londres, pero resultaron en vano.

El siguiente extracto del “Darbismo”, por Henry Groves, muestra cuán fuertes eran los sentimientos en algunos cuarteles contra la acción del Sr. Darby en este asunto. Escribió:

“El Sr. Darby viene a Plymouth y encuentra la influencia primordial del Sr. Newton. ¡Qué oportunidad para que brille la gracia, para que Cristo triunfe en los santos sobre el ser! Pero, tristemente, el ser triunfó sobre Cristo, a ambos lados del conflicto. Aunque en diferentes maneras, el espíritu cismático de “soy de Newton” y “soy de Darby” se infiltró y arrasó con todo lo que tenía delante, incluso aquellos que en verdad habían estado caminando en la presencia de Dios...”

De la narración del Sr. Darby se deduce que las causas de esta triste división fueron el sectarismo, el clericalismo y visiones proféticas erróneas. No hubo cargo de herejía, no había un sólo fundamento bíblico en el cual la separación pudiera justificarse. Descubrimos al Sr. Darby excomulgando a los santos con quienes por tantos años había compartido o, más correctamente, excomulgándose a sí mismo; como si no hubiera habido amonestación a la tolerancia mutua y a la paciencia, y como si la Sangre del Cordero no constituyera el verdadero fundamento de la hermandad. En cualquier caso, rasgando el Cuerpo del Señor y diciendo, de hecho, como al que no sentía amor de madre sobre el niño: “Ni a mí, ni a ti, partidlo” (1ª Rey. 3:26).

Progresos en Plymouth

A comienzos del verano de 1847, tuvieron lugar ciertos progresos en Plymouth que fortalecieron la posición del Sr. Darby y apartado a muchos de los seguidores del Sr. Newton. Llegaron a manos de la Sra. J.L. Harris, cuyo esposo había apoyado abiertamente al Sr. Darby desde su secesión, unas notas manuscritas de una lección sobre el Salmo 6 elaborada por el Sr. Newton. Las notas fueron publicadas sin consultar al Sr. Newton sobre la veracidad que expresaban, y éste fue acusado de herejía. La herejía consistió en enseñar que el Señor Jesús sufrió la ira divina aparte del castigo ajeno en la cruz; como hombre, por su nacimiento humano bajo la “jefatura federal de Adán” y como israelí, por su nacimiento en Israel cuando Israel estaba bajo maldición. El Sr. Newton cayó en herejía al refutar la enseñanza herética de Edward Irving (fundador de los “Irvinguistas” o “Iglesia Católica Apostólica”). Sin embargo, se debe tener en cuenta que siempre insistió en que para él, el Señor Jesús era cien por cien Dios, y cien por cien hombre, absolutamente sin pecado, original o de cualquier otra clase.

En conexión al cargo de herejía que se formuló contra el Sr. Newton, es interesante observar que ya en 1835 había escrito un artículo sobre el tema de “La Humanidad de Nuestro Señor”, que apareció en el “Christian Witness”. Algunas expresiones poco prudentes en este artículo pueden haber sido fundamento para el cargo de herejía, tal como lo fue luego. El artículo tuvo una gran aceptación. Fue reimpresso con agregados y circuló considerablemente durante 10 ó 12 años. No hubo críticas ni expresiones de desaprobación hasta 1847.

En noviembre de 1845, el Sr. Newton promulgó una “Declaración y admisión con respecto a ciertos errores doctrinales”. En esta declaración confesó sin reservas como pecado la doctrina de que Cristo nació bajo la jefatura federal de Adán, y expresó su profundo y sincero pesar y aflicción por haber enseñado eso. Recordó otras partes de sus enseñanzas para más consideración. También se lo había acusado de enseñar que el cuerpo del Señor era mortal. Luego explicó que lo que quiso decir con “mortal” no era “sujeto a la muerte”, sino “capaz de morir”. Hizo notar que durante años los “Hermanos” habían cantado un himno en el cual la palabra se usaba en este sentido. Un himno de James G. Deck, en el cual una línea dice: *“participó de nuestra sangre y cuerpo mortal”*.

La primera secesión del Movimiento

Al mes siguiente, el Sr. Newton partió de Plymouth hacia Londres, esto marcó su secesión del Movimiento. Luego se convirtió en pastor de una congregación independiente en la ciudad de Londres. No volvió a enseñar las doctrinas heréticas

que había abandonado por completo, ya que no se puede hallar señal de ello en sus artículos publicados en lo sucesivo. Alcanzó la edad de 93 años y murió amado y respetado por sus colegas íntimos.

Henry Varley habló de él como “el hombre más piadoso que he conocido”. W.B. Neatby consideró que fue difamado e injustamente tratado. Escribió:

“Aún hoy se hace referencia a su nombre con un odio absoluto por miles que nunca se molestaron en leer un sólo tratado de todos los que escribió... No sé dónde encontrar un paralelo tan cruel e injusto como el que sufrió Newton”

Al referirse al espíritu con el que el Sr. Newton enfrentó este trato, escribió: “cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente” (1ª Ped. 2:23).

El problema de Bethesda

La herejía concerniente a los sufrimientos propios del Señor Jesucristo fue rechazada y condenada entre los “Hermanos” de todas partes. Pero en la Capilla Bethesda, en Bristol, donde aún estaban trabajando el Sr. Muller y el Sr. Craik, surgieron problemas ocasionados por eso. Para 1847, los 7 miembros de 1832 se habían convertido en una Asamblea grande y espiritual. Cuando el Sr. Darby comenzó la segunda congregación el Plymouth, la Asamblea en Bristol no tomó partes, sino recibió en hermandad a todos los creyentes libres de error, de ambas congregaciones.

En abril de 1848, se mudaron a Bristol el capitán Woodfall y su hermano y solicitaron hermandad en la Capilla de Bethesda. Venían de la Asamblea en Plymouth, donde estaba relacionado el Sr. Newton. Antes de ser recibidos los visitaron y consultaron si estaban identificados con la herejía del Sr. Newton. Los hermanos que los visitaron estuvieron satisfechos de descubrir que no compartían esa ni ninguna otra doctrina errónea y que no había razón escritural para rechazar la hermandad. Como consecuencia, se los recibió, pero el Sr. Alexander y otros dos se opusieron y por último se retiraron de la Capilla en Bethesda.

Poco tiempo después, el Sr. Darby visitó al Sr. Muller en Bristol, y mantuvo una comunicación amigable con él. Sin embargo, no muchos días después, el Sr. Darby expresó públicamente en un gran encuentro en Exeter, que no podía volver a la Capilla en Bethesda debido a que habían recibido a los Woodfall. Los ancianos de Bethesda creían que habían hecho lo correcto al admitir al capitán Woodfall y su hermano, creyentes de doctrina y moral sanas, y que viendo que esos creyentes habían venido a vivir a Bristol, era un caso de “rescate” más que de “recepción”.

Los ancianos redactaron una carta dando las razones por obrar así. La carta que se conoce como “La Carta de los Diez”.

La Carta de los Diez

Dicha carta no satisfizo al Sr. Darby y sus colegas, sino, por el contrario, intensificó sus sentimientos. Calificaron a la Asamblea en Bristol como desleal a Cristo, inconsciente de su honor y gloria, enseñadora de doctrinas despectivas de su humanidad no pecaminosa y que dejaba la puerta abierta a toda doctrina del mal.

Henry Groves relató que poco tiempo después de “La Carta de los Diez”, el Sr. Darby visitó Bristol y se entrevistó con el Sr. Muller y el Sr. Craik. En su visita incitó a que la Asamblea en Bethesda profundizara en el asunto de los tratados del Sr. Newton y emitiera una condenación sobre ellos. Al ver que no los podía convencer para que hicieran eso, intentó intimidarlos con la amenaza de privarlos de la hermandad con creyentes de otros lugares. Poco después ejecutó su amenaza y, como estableció el Sr. Groves:

“Fue de un lugar a otro con el objeto de imponer la adopción de su medida hacia Bethesda. Una tras otra, las Asambleas de los santos fueron amenazadas con la excomunión por no otra causa que la de ser incapaces de ver que el Sr. Darby estaba en lo cierto y Bethesda estaba equivocada. Al llegar a Leeds, publicó su circular litográfica de fecha 26 de agosto de 1848, en la que no sólo se cortó a Bethesda, sino a todas las Asambleas que recibieran a alguien que fuera allí”

El establecimiento de una congregación separada en Plymouth en diciembre de 1845 señaló el comienzo del “Exclusivismo”, el principio de mucho males. La circular de agosto de 1848 marcó el rompimiento del vínculo. El testimonio que se levantó en 1825, relacionado con la unidad de todos los creyentes verdaderos y que el Señor reconoció y bendijo en su misericordia, se había partido al medio. El Sr. Neatby calificó la circular como “un decreto para propagar disensión, miseria y deshonra como una conflagración a los límites de la cristiandad”. La historia posterior del Movimiento justificó una expresión tan fuerte.

Los ancianos de la Asamblea en Bethesda repudiaron con gran indignación las graves declaraciones que se formularon contra ella. Se reunieron una y otra vez para ver qué se podía hacer al respecto, y luego de examinar los tratados del Sr. Newton con dolor y concienzudamente, declararon en términos inconfundibles que la enseñanza era herética. Su decisión fue que “nadie que defendiera, mantuviera o apoyara la posición o los tratados del Sr. Newton, sería recibido en comunión”.

La reunión fatal entre Muller y Darby

Aparentemente, en julio de 1849, el Sr. Darby visitó al Sr. Muller en el hogar de huérfanos, en Bristol, con la propuesta de enmendar la división. De acuerdo con una carta escrita por Muller en 1883, el Sr. Darby expresó: “Ya que han juzgado los tratados de Newton, no hay más razón por la que debiéramos estar separados”. La respuesta del Sr. Muller fue: “Tengo sólo 10 minutos disponibles, ya que tengo otro compromiso importante, y como usted obró en este asunto con tanta maldad, no puedo abordarlo sin tiempo”. El Sr. Darby se levantó y se marchó. Nunca más volvieron a verse. Aunque el Sr. Darby indicó que ya no había más causa para la separación, no hizo más intentos para hacer las paces. En cambio, excomulgó a todos los que se le oponían con mayor tenacidad que nunca. Los santos y Asambleas dentro y fuera del país, tenían que juzgar el tema de Bethesda y tomar partes. Se supo que para escapar de la discordia y la maldad, muchos creyentes se fueron a otras partes, pero la controversia los siguió a dondequiera que habían ido.

CAPÍTULO 4

Mayor expansión a pesar de la división

A pesar del daño al testimonio, los años que siguieron a la división fueron años de expansión. Sin embargo, el testimonio creció en dos canales distintos, los cuales se mantuvieron así desde entonces. Las Asambleas que aceptaron el liderazgo del Sr. Darby y aprobaron su excomunión de Bethesda, y sin embargo se asociaron en forma remota a ésta, estaban estrechamente vinculadas. El Sr. Darby era supremo en esas Asambleas “Exclusivistas”. Estas Asambleas se multiplicaron por medio de su incansable energía y esfuerzos incesantes. Y a través de su fuerte personalidad pudo mantenerlas juntas como una compañía unida hasta casi un año antes de su muerte, en 1881. El “Exclusivismo” alcanzó su apogeo durante este período.

Los progresos del “Exclusivismo”

Al considerar los comienzos y Los progresos del “Exclusivismo” merecen atención especial dos cartas escritas al Sr. Darby, una escrita por el Sr. Groves en 1836, y otra por G.V. Wigram dos años más tarde. Cuando el Sr. Groves regresó de su misión en Bagdad, se alarmó y afligió al descubrir lo que él consideró como indicaciones de desviación de la base

doctrinal de congregación, lo cual incluía a todo el pueblo de Dios y la tendencia a una base de hermandad más reducida.

“La Carta Profética” de A. N. Groves

El Sr. Groves escribió al Sr. Darby una larga carta en un intento por detener esa desviación. Lo hizo en un tono muy cortés y afectuoso, pero manejó el asunto con exactitud y señaló los males que sobrevendrían si se persistía en esa dirección. Los siguientes extractos indican la esencia de la carta:

“Deseo que esté seguro de que nada ha apartado mi corazón de usted, o disminuido mi confianza en que aún lo animan los mismos propósitos amplios y abundantes que una vez llamaron mi atención; y aunque siento que se ha desviado de ellos, y está regresando a la Ciudad de donde partió, mi alma aún reposa en la veracidad de su corazón para Dios, y siento que al avanzar uno o dos pasos más, podrá ver la maldad de los sistemas de los cuales desea estar separado levantarse entre ustedes... Han afirmado que cambié mis principios; todo lo que puedo decir es que, hasta donde sé, me gloríe descubriendo estos principios en la Palabra de Dios. Ahora me glorío diez veces más, desde que he experimentado su aplicabilidad a las circunstancias diversas y confusas del presente estado de la Iglesia: permitiéndole dar a

cada individuo y a cada grupo de individuos la posición que Dios les da, sin identificarse con ninguna de sus maldades. Siempre entendí nuestros principios de comunión como la posesión de la vida común... de la familia de Dios. Estas fueron nuestras primeras reflexiones, y son las que más he madurado. La transición que sus pequeños cuerpos han experimentado en no apoyar más como testigos de la verdad simple, tanto cómo lo hacen contra todo lo que juzgan erróneo... En mi percepción, los han reducido del cielo a la tierra en su posición de testigos... Y la posición en la que lo va a ubicar el juicio será esta: va a regir la mente más estrecha e intolerante, porque su conciencia no puede y no va a ceder; y, por consiguiente, el corazón más amplio debe hacerlo. Querido Darby, en esta posición creo que los pequeños rebaños tienden a “alivianar” la medida de la comunión con rapidez... Sin embargo, no debe creer, querido hermano, que por algo de lo que dije voy a dejar de escribirle todo lo relativo a las cosas en la India, confiado en mi corazón que su espíritu grande y generoso, tan ricamente sabio de la voluntad del Señor, va a desencadenarse un día de esos lazos con que mentes más estrechas que la suya le han ceñido; y va a venir otra vez ansioso por alcanzar a todos los miembros vivos de la cabeza viva, a la estatura de los hombres, antes que ser ceñido por pequeños cuerpos, por numerosos que sean, que lo reconocen como su fundador. Honro, amo y respeto su posición en la Iglesia de Dios, pero tengo la profunda convicción de que su poder espiritual era incalculablemente mayor cuando caminaba en medio de las diversas congregaciones del Señor manifestando la vida y poder del Evangelio. Es por eso que no puedo hacer otra cosa que escribirle esto como una prueba de mi amor y confianza en que su entendimiento está por encima de considerar de quién vinieron estas observaciones, antes bien, qué verdades hay en ellas”

Sin embargo, el Sr. Darby desatendió las súplicas y advertencias del Sr. Groves. En la historia llena de vicisitudes del “Exclusivismo”, sucedieron todos los males y peligros que el Sr. Groves previó en 1838, es por eso que su carta se tomó como “casi profética”.

G.V. Wigram y la “Congregación Central”

La carta que el Sr. Wigram envió al Sr. Darby en 1838 es de un género diferente. Escribió:

“En este tiempo hay un problema al ejercitar el entendimiento de algunos de nosotros, el cual a usted puede concernirle, y en cierta medida creo que lo hace. ¿Cómo se van a regular las congregaciones para la comunión de los santos por aquellos lugares? ¿Sería para la gloria del Señor y para el incremento del testimonio tener una Congregación Central, con la responsabilidad común al alcance de todos, y tantas congregaciones subordinadas a ésta como la gracia le conceda? O ¿será mejor permitir que las congregaciones crezcan como puedan, sin conexión y dependientes solamente de la energía individual? Siempre que haya en Londres algún lugar donde el hombre y la mujer errantes puedan encontrar descanso y comunión, mi deseo está cubierto; aunque, por supuesto, todavía habría que preocuparse por la gloria del Señor”

En esta carta tenemos la primera indicación de la unión de las Asambleas. La Federación de Asambleas y el germen de la Congregación Central que controló y dominó al “Exclusivismo”, lo cual el Sr. Darby había denunciado en 1828.

La Federación de Asambleas

En apoyo a la “Congregación Central”, el Sr. Darby señaló que, mientras el Nuevo Testamento habla de “iglesias” de una provincia, siempre se refiere a la “iglesia” en una ciudad. Por eso enseñó que todos los creyentes de las diversas Asambleas dentro del área civil administrativa de Londres, eran una Iglesia. La delimitación de la Iglesia según los límites municipales tuvo resultados curiosos. Woolwich e Islington distan 8 millas y están en lados opuestos del Támesis, sin embargo, pertenecen a la misma Iglesia por estar dentro del mismo área; mientras Plumstead no, siendo que está contiguo a Woolwich.

Siguiendo la indicación de la carta del Sr. Wigram, se alquiló en el centro de Londres una habitación para conferencias los sábados por la noche, donde se decidían todos los temas tales como la recepción en hermandad y la disgregación de las Asambleas dentro del área. Estas decisiones eran obligatorias dentro del área, por el prestigio que las congregaciones de Londres mantuvieron más allá de ella. La “Congregación Central” resultó un instrumento a través del cual el Sr. Darby, con su mano dura, controló y dominó las Asambleas.

El Sr. Neatby escribió:

“La influencia del Sr. Darby, por ejemplo, a la larga hubiera sido suficiente para asegurar la expulsión de cualquier maestro, sin importar la trayectoria de su nombre o cuán querido y estimado fuera en la Iglesia en que trabajaba”

La única “expresión” de la Iglesia de Dios

Mientras se confesaba que la Iglesia de Dios era el conjunto de todos los creyentes en Cristo, y que la Iglesia Local era un conjunto local similar, las Asambleas “Exclusivistas” sostenían que su congregación en cualquier lugar era La única “expresión” de la Iglesia de Dios en ese lugar. Era algo reconocido divinamente, nada más lo era. En 1864, el Sr. Darby escribió al Sr. Spurr, de Sheffield, en relación al caso de un tal Sr. Goodall:

“En Londres se le rechaza a él, o a cualquier otro. La Asamblea y yo hemos considerado el caso y lo contamos como excomulgado o en cisma. Pongo los dos casos, pues sólo hablo del principio. Tomo parte en este acto y sostengo que tiene que estar fuera de la Iglesia de Cristo en la tierra, lo que representa, en cualquier caso, fuera de la Iglesia en Londres, estoy seguro de ello según la Escritura. Vuelvo a Sheffield. El Sr. Goodall parte el pan allí y ¿dónde?. No en la Iglesia de Dios en la tierra, porque está fuera de ella en Londres y no hay dos Iglesias en la tierra, no pueda haber, como para que esté en una y fuera de la otra”

¿Cuál fue la causa de la excomunión del Sr. Goodall de Londres? No fue maldad doctrinal ni moral, sino esto: el hecho de que la Asamblea Walworth-Peckham rehusó someterse a la “Congregación Central” en un asunto, lo cual se juzgó como actuar “según voluntad propia”. Por consiguiente, la Asamblea completa, incluyendo

el Sr. Goodall, fue cortada. Como resultado, la Asamblea “Exclusivista” de Sheffield fue excomulgada por recibir al Sr. Goodall. De ahí que el Sr. Darby le escribiera al Sr. Spurr en un intento de justificar el procedimiento.

Estos “Hermanos Exclusivistas” en Sheffield escribieron así:

“Con respecto al problema de larga data con Bethesda, sentimos que es correcto exponer que juzgamos con usted, que es hora de que se anule el criterio aplicado, y de hoy en adelante, deberíamos liberarnos de esto. Creemos que es tanto innecesario como inútil. Muchos de nosotros nos preguntamos si alguna vez se glorificó a Dios con esto o fue una mera satisfacción humana”

Lo único que mantuvo las Asambleas “Exclusivistas” tanto tiempo unidas fue la personalidad dominante del Sr. Darby.

Como observó el Sr. Neatby:

“Cuando la autoridad de Darby dejó de ser ley, el grupo se quebró. Cuando Darby murió, se dispersó como polvo”

Los primeros “Hermanos Libres”

Las Asambleas que en 1848 rehusaron seguir al Sr. Darby, y continuaron recibiendo a todos los creyentes que fueran sanos en doctrina moral, se conocieron como “Hermanos Libres”.

Aunque no se ponían de acuerdo en muchas cosas, rechazaban como no escritural la unión de las Asambleas en Círculos o Confederaciones. Recibían y deseaban la más completa hermandad de todo el pueblo del Señor, pero creían que cada Asamblea era responsable ante Dios en su recepción de creyentes, orden en la Iglesia y disciplina.

El Sr. W.H. Bennet, en el “Witness” de 1890, al tratar el tema de las relaciones mutuas entre las Asambleas, descubre en los siete candeleros de oro de Ap. 1:12 una bella figura para expresar esta relación. Escribió:

“Eran diferentes una de otra, aún así, estaban verdaderamente unidas. Sin embargo, el vínculo era invisible. Era la presencia de Cristo no visible por el ojo natural, pero real por la fe. Cada Iglesia permanecía en dependencia y sujeción a Él, y por consiguiente eran una, y recibían a cualquier persona que fuera de una a otra en Su nombre”

La Unidad del Espíritu en el vínculo de la paz es lo que une las Asambleas de su pueblo, no la mera uniformidad exterior. Muchos pueden decir que es débil e insuficiente, pero es, en verdad, más que suficiente, ya que lo otorgan el amor y la sabiduría divina, y lo mantiene el poder divino. Cuán insegura y movediza es la arena, cuán similar al hombre inestable.

Martín Lutero, consciente de su propia debilidad al oponerse al poder de Roma, pero también consciente de la suficiencia de la gracia divina, respondió a Miltitz, el legado papal: “Dios detiene las olas del mar en la costa, y las detiene con arena”.

Las características de los “Hermanos Exclusivistas” y “Libres”

Los “Hermanos Exclusivistas” se dedicaban más a enseñar o ministrar la Palabra que a predicar el Evangelio, aunque había entre ellos predicadores apasionados y exitosos, como Andrew Miller, H.F. Witherby, Charles Stanley, Alfred Mace, George Cutting y el Dr. W.T.P. Wolston. El Sr. Darby visitó los Estados Unidos y Canadá junto con el Sr. Wigram y otros. El Sr. Darby tuvo contacto con muchos de los líderes de la vida religiosa en esos países, y aunque no le faltó oposición, su labor fue fructífera en abundancia. Al igual que en Vaud, hubo muchos casos notables de clérigos que lo sacrificaron todo y se asociaron definitivamente al Movimiento. Dos hermanos, Frederick W. y Robert Grant, ambos clérigos episcopalistas, primero se oponían a las enseñanzas y principios de los “Hermanos”, pero después de leer su literatura, renunciaron a sus cargos y se identificaron con esas compañías. Luego se convirtieron en líderes prominentes del Movimiento.

D.L.Moody y J.N.Darby

En una reunión en la Sala Farewell, en Chicago, la cual era dirigida por el Sr. Darby, invitado por D.L. Moody, ocurrió un incidente característico del Sr. Darby, el cual no toleraría contradicción alguna.

El Sr. Darby y el Sr. Moody discreparon en el tema del libre albedrío. El Sr. Darby sostenía que la voluntad del hombre era tan perversa que ni siquiera podía “desear ser salvo”. El Sr. Moody no podía aceptar esto, ya que insistía en la responsabilidad del hombre de creer en el Evangelio cuando se lo presentaban. “Las declaraciones de Dios son el poder de Dios”. El hombre tendría que ser condenado por rechazar el Evangelio. En una reunión, la controversia se volvió tan acalorada que el Sr. Darby cerró su Biblia y rehusó proseguir.

El Movimiento y el trabajo misionero

La característica especial de las “Asambleas Libres” ha sido y aún es, su pasión por el evangelismo, tanto en el campo local como en el campo extranjero. El tiempo dirá más acerca de las labores de Harry Moorhouse, John Hambleton, George Brealey, David Rea, Alexander Marshall, Donald Ross y muchos otros evangelistas fervorosos, a través de cuyas labores se salvaron vastas cantidades de personas y se establecieron Asambleas. Más de 1.000 hombres y mujeres salieron de las Asambleas locales a llevar el Evangelio a aquellos que se sientan en la oscuridad. Salieron en dependencia de fe, como lo hizo A.N. Groves en el comienzo. Sus labores fueron bendecidas en abundancia en China, India, Malasia, Sudáfrica y África Central y en las islas de los mares. Ganaron trofeos para el Señor y se formaron Asambleas con bases escriturales.

Algunos de los nombres respetados de la larga lista son los de A.N. Groves, Henry Groves, Leonard Strong, Albert R. Fen, Dr. Baedeker, Frederick Stanley Arnos, Dan Crawford y Dr. J. Norman Case.

Durante los años que siguieron a la división de Bethesda, las “Asambleas Exclusivistas” permitían “hermandad ocasional” con creyentes de diferentes denominaciones, pero con los “Hermanos Libres” la comunión estaba terminantemente prohibida. La barrera que había erigido el Sr. Darby debía mantenerse y por casi un siglo se denigró y difamó en forma persistente a las

Asambleas de los “Hermanos Libres”. De manera que muchos “Hermanos Exclusivistas” creen con toda sinceridad que George Muller y los otros creyentes de la Capilla Bethesda fueron cortados por mantener la herejía de Newton, por cuanto ellos denunciaron la herejía y nunca habían admitido en su hermandad a alguien que sostuviera esa doctrina u otro error fundamental.

En 1849 el Sr. Darby manifestó al Sr. Muller que ya no había más razones para seguir separados. Y sin embargo en 1864 escribió:

“El mal en Bethesda es la admisión más inescrupulosa de blasfemadores contra Cristo, el desprecio más profundo por Él que nunca haya encontrado”

El Sr. Neatby comentó respecto a esta calumnia:

“Esta afirmación no fue una mera exageración incalculable: fue absolutamente falsa, de raíz”

Aún a pesar de las calumnias y la mala reputación, las “Asambleas Libres” aseguraban que andaban en el camino que les había marcado el Espíritu en 1825, y que tenían la aprobación y bendición del Señor, cada vez más fuerte. Robert C. Chapman expresó la gracia de su Señor cuando rehusó llamar “Hermanos Exclusivistas” a aquellos que diferían de él. En lugar de eso los llamó “hermanos tiernamente amados y anhelados, cuyas conciencias los llevaron a rechazar mi hermandad, y a privarme de la suya”.

En la ruptura de la hermandad del Dr. Cronin con Anthony Norris Groves se puede ver cuán lamentables fueron los daños causados a la hermandad cristiana por la disciplina de Bethesda. El Dr. Cronin era un cristiano apasionado y bondadoso. Había tenido 25 años de hermandad íntima con el Sr. Groves. Había insistido en el Evangelio y sufrido con él en Bagdad; a pesar de ello, como el Sr. Groves continuó en hermandad con los creyentes de la Capilla en Bethesda, le prohibió, bajo la influencia del Sr. Darby, entrar a su casa. Años más tarde, el mismo Dr. Cronin tuvo que sufrir la misma disciplina en forma aún más severa.

J.N.Darby acusado de herejía

En 1858 y en años posteriores, algunos artículos acerca de “los sufrimientos de Cristo” con los que el Sr. Darby contribuyó al Tesoro Bíblico, causaron mucha inquietud y preocupación a algunos de aquellos en hermandad con él. La esencia de los artículos era que el Señor Jesús sufrió de manera triple. Primer y especialmente, sufrió cuando en la cruz hizo expiación por el pecado y soportó la ira de Dios. “Como Salvador agonizante sufrió la mano de Dios por el pecado”. Segundo, “sufrió como hombre la justicia de los hombres”. Y tercero, soportó sufrimientos no expiatorios de la mano de Dios. Acerca de la tercera clase de sufrimientos del Señor, los cuales eran no expiatorios, en la “introducción” a la segunda edición de su tratado de “Los Sufrimientos de Cristo”, escribió:

“Hubo una vasta escena de agonía para el alma de Cristo, que no fue infligida por Dios, para lo que Él estaba preparado, ni por el hombre, por lo que Él era; sino las agonías de su santa alma en este mundo, sus propios sufrimientos en

los cuales siempre levantó los ojos a Dios y se sometió a su voluntad, y que en parte estaban conectados a la ruina de Israel y su rechazo como Mesías”

El Sr. Darby admitió que esta “tercera clase” de sufrimientos del Señor no se encontraba en el Nuevo Testamento, sino en los Salmos. Al comentar sobre el Sal. 69:26, escribió:

“Es evidente que aquí tenemos más que la persecución del hombre. Toman ventaja de la mano de Dios sobre el afligido para aumentar su carga y dolor. Esto no es expiación, pero hay aflicción y castigo de Dios”

Muchos maestros apreciados entre los “Hermanos Exclusivistas” se apenaron en gran manera con la enseñanza relacionada a la “tercera clase” de sufrimientos del Señor Jesús, la cual, afirmaban, era muy similar a las enseñanzas heréticas de Newton. El Sr. Newton repudió con vehemencia esa insinuación y afirmó que aquellos que la hicieran eran “tontos o bribones”. El Sr. Darby declaró que la diferencia entre su enseñanza y la del Sr. Newton en relación con los sufrimientos no expiatorios del Señor, consistían en esto:

“La doctrina del Sr. Newton era que él nació bajo el sufrimiento e intentó escapar por medio de la oración, obediencia y piedad, y en parte lo hizo; la mía, que no nació bajo sufrimiento, sino en lugar de tener que intentar escapar, entró en el dolor en amor y gracia para el rescate de otros. Es decir, una es exacta y esencialmente opuesta a la otra”

La controversia continuó durante muchos años. Cuando se le señaló al Sr. Darby el hondo pesar que causaban a muchos sus enseñanzas, indicó “su deseo de abandonar la hermandad

antes que retractarse”. Nueve “Hermanos” líderes, entre los que estaban el Sr. Wigram, el Dr. Cronin, el Sr. Kelly y el Sr. Stoney, evaluaron más tarde la enseñanza y sus efectos en la conciencias de los creyentes. Dieron una decisión en favor del Sr. Darby un tanto débil y vacilante. Escribieron:

“No estamos enterados de que la cuestión de los sufrimientos de Cristo sea común en todos lados, o al menos en muchos lugares, o en muchas mentes. Hasta donde sabemos, esta afirmación es injustificadamente intensa. Aquí el estado de las cosas es muy contrario, y no podemos permitir que nuestro hermano J.N. Darby se aleje de nosotros bajo ningún pretexto así, que no es real desde nuestra posición. No tenemos conocimiento de ninguna conciencia tan preocupada, ni hay algo en los escritos que haya afectado nuestras propias conciencias”

Cuán gentil y diferente fue el trato que recibió el Sr. Darby de sus hermanos comparado al que había recibido 20 años antes el Sr. Newton. Como resultado de la controversia, muchos “Hermanos” talentosos, inclusive el capitán Percy Hall, William Henry Dorman y Thomas Newberry (de “The Englishman's Bible”), quienes habían estado asociados al Sr. Darby por mucho tiempo, cortaron la conexión con las “Asambleas Exclusivistas” de forma definitiva en 1866. Se dieron cuenta de la inconsistencia de *“Rechazar con severidad implacable la más distante conexión con un mal, mientras, al mismo tiempo, estar en una asociación cercana con lo que se sospecha es una modificación de la misma cosa”*

CAPÍTULO 5

Divisiones Exclusivistas y desintegración

I. La división Ramsgate o Kelly

En los últimos años de vida del Sr. Darby se formó un grupo dentro de las “Asambleas Exclusivistas”. Este grupo contempló con inquietud el influjo de jóvenes convertidos que se agregaron a las Asambleas a través de la labor de los evangelistas. Tal como lo temían, a estos jóvenes no se les enseñaban correctamente las doctrinas distintivas. Ellos deseaban una hermandad más restringida, confinada a quienes ellos consideraban “espirituales”. Se les conocía como “**Nuevos Lumpistas**”: “Limpiados, pues de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros” (1ª Cor. 5:7).

Al principio, el Sr. Darby se opuso con tenacidad a esta línea de enseñanza, pero fue en vano. G.V. Wigram contempló lo que estaban sucediendo con recelo. Declaró que los hermanos habían estado “haciendo burbujas eclesiásticas” y “jugando a la Iglesia”. Cuando murió, el día de año nuevo de 1879, sus amigos creyeron que había sido apartado de los males venideros.

En el año 1878 comenzó lo que fue, desde 1845, el problema más serio para las “Asambleas Exclusivistas”. En ese año se encontró al Sr. Cronin, ya un anciano, en la congregación “Exclusivista” en Kennington, Londres. Entre sus amigos se encontraba un fervoroso clérigo de la Iglesia de Inglaterra, de Ryde, en la isla de Wight. Este hombre piadoso, de nombre Finch, fue influenciado y atraído por la enseñanza de los “Hermanos” y lo recibieron en una “Asamblea Exclusivista” en Londres. Al regresar a Ryde, hizo saber a su congregación su decisión de identificarse con los “Hermanos”. Al compartir las razones escriturales que lo guiaron a dar ese paso, algunos de su congregación siguieron su ejemplo. Ya había una congregación “Exclusivista” en Ryde, sin embargo, era de un nivel espiritual bajo. Uno de los que estaba en hermandad se había casado en Francia con la hermana de su difunta esposa, lo que entonces era ilegal en Inglaterra. Este comportamiento provocó que la mayoría dejara la congregación. No obstante, no establecieron otra congregación para el partimiento del pan, sólo se reunían para orar. El mismo Darby declaró acerca de la congregación en Ryde: “Nunca voy a poner mis pies en ese lugar sucio. Durante 20 años fue una congregación profana”.

Es por eso que no hay que asombrarse que el Sr. Finch sintiera que no podía asociarse con la congregación en Ryde ni podía aconsejar a los otros que abandonaron la Iglesia Oficial a que hicieran lo mismo. Él y los demás comenzaron a partir el pan en su propia casa. El Dr. Cronin, quien desde luego estaba interesado

en las actividades de su amigo, visitó la congregación “Exclusivista” oficial con la intención de ayudar. Vio que era inútil hacerlo y partió el pan con el Sr. Finch y los demás. Unas semanas más tarde, repitió su visita al Sr. Finch y volvió a partir el pan. Por sugerencia suya, el Sr. Finch y los otros, se trasladaron a un lugar público. A su regreso a Kennington luego de la segunda visita, informó lo que había hecho y también escribió al Sr. Darby. Se objetó y castigó su acción y, finalmente, se le excomulgó. Durante meses se sentó en un asiento atrás en la reunión, fuera de comunión, llorando.

En apariencia, la Asamblea en Kennington fue muy severa y cruel hacia el santo anciano, pero una mayoría de la Asamblea en Ramsgate, un fuerte grupo de “Nuevos Lumpistas”, creyó lo contrario. Alegaron que la congregación de Kennington había sido muy laxa y lenta para castigarlo, y por consiguiente la disgregaron. Una minoría en Ramsgate rehusó aceptar la acción de la mayoría, entonces la mayoría se apartó y estableció otra congregación en Ramsgate. Así el problema se difundió.

Durante muchos meses **“El Problema de Ramsgate”** fue el tema más absorbente en Londres y más lejos. Finalmente, la congregación en Hornsey Rise decidió, por mayoría, reconocer la congregación en Ramsgate que consistía en la mayoría que se habían separado.

La congregación de Park Street, que antes fue la prioritaria y que debía su prestigio al hecho de que fue la congregación en que el Sr. Darby partió el pan cuando estaba en Londres, siguió el ejemplo de la gran mayoría. La acción que tomaron estas dos congregaciones era contraria a lo que el Sr. Darby había enseñado durante 40 años en dos sentidos. Primero, que la decisión de una Asamblea debía ser absolutamente unánime. Y segundo, que como la Asamblea de Londres, aunque se reunía en diferentes lugares, era una Asamblea, ninguna congregación podía disciplinar sin asociarse con las restantes. No obstante, estos principios se ignoraron sin inconveniente, ya que había apenas una congregación en el área de Londres que era unánime en la cuestión y, en adición, la “Congregación Central” estaba dividida. Sólo 5 de 26 congregaciones representadas, condenaban a los secesionistas de Ramsgate. Luego de muchas reuniones y disputas, en 1881, el problema se redujo a esto, que “todo debería someterse a la decisión de Park Street”. Esta decisión reconoció la congregación de secesionistas en Ramsgate como la Asamblea en Ramsgate (la expresión de la Iglesia de Dios).

Se consideraban disgregados a todos los que rehusaran aceptar la decisión de Park Street. Esto acarreó la excomunión de un gran número de Asambleas en las Islas Británicas e Indias Occidentales.

La secesión de William Kelly

William Kelly era un maestro sobresaliente, de quien C.H. Spurgeon dijo: “William Kelly tenía una mente muy amplia, pero reducida por el darbismo”. No aprobó el juicio de Park Street y no pudo ver nada malo en la acción del Dr. Cronin.

Para este tiempo, el Sr. Darby tenía 81 años, estaba enfermo y débil. Se había esforzado por refrenar a los extremistas, quienes presionaban sobre los problemas, y en particular no deseaba separarse del Sr. Kelly, pero cuando se dio cuenta de que la división era inevitable, dijo con resignación: “Debe ser la voluntad del Señor”.

Entre otros hermanos que rehusaron someterse a la decisión de Park Street estaban el Sr. Thomas Neatby (padre del autor 19 de "The History of Plymouth Brethren"), Andrew Miller, el historiador de la Iglesia, y J.A. Von Poseck.

El Sr. Darby no vivió mucho después de la separación de Kelly, pasó a su Recompensa en 1882, a la edad de 82 años. Lo enterraron en Bournemouth.

II. La división de Montreal o Gran División en Canadá

En 1881, la mayoría de las "Asambleas Exclusivistas", junto a sus maestros, aprobaron la decisión de Park Street, y rechazaron a William Kelly y sus asociados. La "Asamblea Exclusivista" de Toronto emitió esta declaración:

"Luego de esperar con paciencia y reconvenir a unos pocos hermanos que rechazan aceptar aquel juicio (es decir, el de Park Street), nos con gran congoja forzados a alejarnos de ellos, para afirmar y mantener los principios de la Iglesia de Dios. Nuestra aceptación del juicio de la decisión de Park Street, no e basa en el conocimiento de los hechos y circunstancias conectados a él, sino en el fundamento: "Hay un Cuerpo y un Espíritu". Recibimos esta decisión como si tuviera la aprobación del Señor, y por lo tanto debe ser obligatoria para nosotros, para que todo lo que se ate en la tierra sea atado en el cielo. Adoptamos este proceder para preservar la comunión con nuestros hermanos que se están esforzando para mantener la Unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. De lo contrario, negaríamos el fundamento mismo de la Iglesia de Dios y la verdad de un Cuerpo como la base de reunirse"

Entre los que firmaron la declaración de la Asamblea de Toronto estaba Frederick W. Grant (autor de "The Numerical Bible" y otras obras). Algunos lo consideraban un maestro tan dotado como el Sr. Darby. Muy poco tiempo después, él y otros de los firmantes tuvieron buenas razones para modificar su opinión de que la decisión de Park Street sería atada en el cielo. Durante algunos años previos a la muerte del Sr. Darby, el Sr. Grant había estado preocupado y afligido por una nueva línea de enseñanza que se estaba introduciendo, que hacía una distinción entre la vida que recibía el creyente cuando creía en el Evangelio y la vida eterna, que la recibía algún tiempo después, entre la vida en Cristo y el sello del Espíritu Santo. El Sr. Grant creía y enseñaba que el Espíritu Santo sella a todo el que cree en Cristo de forma inmediata y hasta el día de su redención. Bien creía que esta había sido la primera enseñanza de los "Hermanos" incluyendo al mismo Sr. Darby.

Problema en Toronto

En 1880 Robert F. Grant visitó a su hermano Frederick W. Grant en su casa de Toronto. Un hombre joven que había profesado fe en Cristo en su lecho de muerte, se dio cuenta de que pronto estaría ausente y expresó su deseo de "recordar al Señor" en el partimiento del pan. Dos hermanos que lo habían visitado, informaron esto a la Asamblea en Toronto una mañana del Día del Señor en que R.F. Grant estaba presente. El informe fue al efecto de que ellos creían que el joven era un verdadero creyente en el Señor Jesús, pero que nunca había sido sellado con el Espíritu Santo, y por lo tanto no era apto para tener comunión. Poco tiempo después, el joven pasó a la presencia del Señor sin satisfacer su deseo de recordar al Señor. R.F. Grant se acongojó en gran manera y protestó enérgicamente contra la

actitud tomada. Escribió un artículo 20 cuyo título fue “When Is a Believer Sealed?” , el cual Frederick W. Grant publicó en su revista “Helps by the Way” . Luego de considerar el tema en profundidad y someter su parecer a otro hermano en liderazgo, Frederick W. Grant publicó un tratado titulado “Life in Christ and Sealing with the Spirit” . Esto se consideró como un ataque a las opiniones que el Sr. Darby expresó en su panfleto “The Sealing of the Spirit” . Además, también se atrevió a disentir con el Sr. Darby con respecto a “la unidad de una Iglesia en una ciudad”. En el caso de Londres lo describió como una ficción.

Lord Adelbert P. Cecil y Alfred Mace, quienes habían venido de Inglaterra a Canadá, tomaron parte en la disputa. El primero era un cristiano afable y devoto, y el otro un joven evangelista popular. Sin embargo, ambos eran incompetentes para ayudar en problemas. Lord Cecil atacaba al Sr. Grant de manera persistente. La controversia duró por algún tiempo, y guió a la división. El 4 de Enero de 1885, la “Asamblea Exclusivista” de Montreal excomulgó con apoyo de la mayoría a Frederick W. Grant, bajo el cargo de herejía.

Preguntas de “el nuevo nacimiento” y “la vida eterna”

De la “Narrative of Facts” , publicado por la Asamblea, se vio cuán infundados eran los cargos contra el Sr. Grant. El documento declaraba que él había enseñado:

1. Que los santos del Nuevo Testamento estaban en el Señor y “tenían vida eterna en Él”, en virtud de que habían “nacido de nuevo”;
2. Que cuando nacemos de nuevo somos en el momento perdonados, justificados y no vivimos más en la carne sino en Cristo, y muertos al pecado y la ley;
3. Que este nuevo nacimiento nos da la posición plena de ser hijos de Dios, y por ello somos sellados con el Espíritu Santo, sin que sean necesarias obras de fe en Cristo para ser sellados;
4. Que Romanos 7 es la experiencia de uno que es justificado en Cristo, sellado, que busca permanecer en Cristo y ser fructífero y santo;
5. Que las almas pueden tener paz y no saberlo, ser justificadas y no saberlo, tener el Espíritu Santo y permanecer en esclavitud.

Lo anterior es, por supuesto, una declaración de los cargos contra F.W. Grant según lo expusieron sus acusadores, pero sus amigos no admitieron la exactitud de todos los puntos. Mientras puede haber lugar para criticar el modo de expresión o por diferencia en ciertos puntos doctrinales, por cierto no hay fundamento para la excomunión con su consecuencia división a nivel mundial. La gran mayoría de las “Asambleas Exclusivistas” en Canadá y los Estados Unidos se adhirieron a Frederick W. Grant y por lo tanto cayeron bajo la exclusión.

Poco tiempo después de la división, Lord Cecil se ahogó accidentalmente en Canadá. Al escuchar de su deceso, F.W. Grant le mandó un telegrama a su hermano que estaba en California: “Mi querido Cecil se ahogó y con él se fue toda esperanza de cicatrizar la división”.

III. La división Reading o división Stuart

El 2 de Mayo de 1882, los restos mortales de J.N. Darby fueron sepultados en el cementerio de Bournemouth, en presencia de un gran número de acompañantes,

cerca de 1.000. C.E. Stuart, de Reading, era uno de los presentes, amigo de J.N. Darby de toda la vida, muy amado y estimado como maestro. En el servicio leyó Mat. 27:57-60. Contrastó en pocas palabras el entierro del Maestro con el entierro del siervo. En el entierro del Maestro la esperanza pareció quedar cortada, pero cuán diferente es en la tumba del siervo, a través de la muerte del Maestro. En menos de 3 años, este dotado maestro y respetado siervo fue excomulgado bajo el cargo de herejía y nuevamente el mal de la división se metió en las “Asambleas Excluvistas”, 3 veces en 5 años. La herejía que se declaró que enseñaba se encontraba en un tratado titulado “Christian Standing and Condition” . En el tratado afirmaba que “posición” tenía que ver con nuestra habilidad de permanecer delante del trono de Dios.

Era un término judicial, y “un cristiano no puede tener posición más alta que ser justificado delante del trono de Dios”. La “condición” o “estado” de un cristiano es el nuevo lugar que Dios le ha dado en Cristo. Su vieja condición era “en Adán”, su nueva condición es “en Cristo”.

Entre quienes acusaron al Sr. Stuart de hereje, estaba J.B. Stoney, un maestro de profunda devoción y talento excepcional. Se convirtió a Dios en su juventud y había estado conectado al Movimiento durante muchos años. Abogado y poseedor de muchos de los bienes del mundo, dejó todo a los pies de su Señor. Fue muy atraído por el Sr. Darby, y lo tenía en gran estima como maestro. Mientras la mayoría de los maestros entre los “Hermanos” trataban con el lado objetivo de la verdad, el Sr. Stoney hacía un énfasis fervoroso en el lado subjetivo o experimental. Era un místico y, como muchos otros místicos a través de los siglos, vivía oculto y disfrutaba una comunión profunda con su Señor. El Sr. Stoney pasó a estar con el Señor en 1897, luego de haber estado confinado en su habitación con una enfermedad muy severa por casi dos años. Sus experiencias profundas y ricas durante esos meses de debilidad y postración exhalaban la fragancia de Cristo.

El Sr. Stoney declaró que la enseñanza del Sr. Stuart acerca de “**La Posición y Condición Cristiana**” era errónea, era renunciar al cristianismo y volver al judaísmo. De acuerdo al Sr. Stoney, la “posición” era “la remoción del primer hombre del ojo de Dios”, mientras la “condición” era el obrar del Espíritu formando a Cristo en uno.

La Gran Asamblea en Reading, donde vivió el Sr. Stuart, lo amaba y tenía en gran estima. Sus grandes dones y su elevado carácter cristiano eran muy reconocidos. La Asamblea en Reading examinó cuidadosamente los cargos contra el Sr. Stuart, pero no pudo encontrar herejía en su enseñanza y lo exoneró de todos los cargos. Esto debiera haber sido decisivo para todas las Asambleas en hermandad, ya que, de acuerdo a su enseñanza, lo que era atado en la tierra, era atado en el cielo. Sin embargo, la Asamblea en Park Street, Londres, tomó una posición diferente. Se ocuparon del asunto y el resultado fue que el Sr. Stuart y la Asamblea en Reading fueron cortadas.

En la división de Reading no hubo doctrina fundamental involucrada y, sin embargo, de acuerdo a los principios y prácticas “Excluvistas”, cada creyente en cada Asamblea en asociación con Park Street, tenía cuál enseñanza era correcta, si la del Sr. Stoney o la del Sr. Stuart. Los niños espirituales, inclusive los creyentes jóvenes de edad tierna y los alcohólicos recién convertidos, tenían que estudiar las

enseñanzas abstrusas y decidir cuál era verdaderamente escritural, o, si eran incapaces o no deseaban hacerlo, debían seguir a sus líderes.

Poco después de esta división, el Sr. Stuart comenzó a enseñar criterios extraños e insólitos sobre la propiciación como un elemento en expiación. Enseñó que Cristo no fue un sacerdote en la tierra, y que no terminó el trabajo de propiciación hasta que regresó al cielo, lo cual hizo en un estado incorpóreo antes de su ascensión corpórea. Esto causó mucha controversia y apartó a muchos de sus simpatizantes. Tanto William Kelly como F.W. Grant intervinieron en la controversia, en oposición a la enseñanza, aunque desde diferentes puntos de vista.

IV. La división Bexhill o “Raven”

En el año 1890 se forzó otra división en las “Asambleas Exclusivistas”. En esta, el centro de la controversia fue la enseñanza de F.E. Raven. El Sr. Raven era un místico de la misma escuela subjetiva del Sr. Stoney, pero aún más místico y mucho menos cauteloso en sus expresiones. Sus exposiciones y enseñanzas eran oscuras y difíciles de comprender. Su enseñanza parecía negar a los creyentes la posesión de la vida eterna, la cual no consideraba como un regalo de Dios cuando se acepta a Cristo, sino como una esfera de bendición y un estado de lo mismo. Enseñaba que “el nuevo nacimiento” era el acto soberano del Espíritu de Dios, no como consecuencia de creer en el Señor Jesucristo, sino para creer.

William Lowe, Major McArthur y otros se opusieron tenazmente a las enseñanzas del Sr. Raven. También lo acusaron de enseñar herejía con relación a la verdadera doctrina de la unión de las naturalezas divina y humana en el Señor Jesucristo, no en un sentido unitario, sino en un sentido gnóstico.

F.W. Grant lo desafió a decir si creía “que nuestro Señor tenía un verdadero espíritu y alma en la humanidad que asumió”, pero la respuesta del Sr. Raven fue: “Me niego a tener una controversia con el Sr. Grant”.

Tiempo después, al referirse al Señor en la encarnación, dijo: “No fue un hombre en persona. Fue la persona del Logos en condición humana”. Luego de continuar por varios meses, la controversia llevó a la división en 1890. En un gran encuentro en Greenwich, donde vivía el Sr. Raven, hubo una disensión abierta, y cuando algunos que apoyaban la enseñanza del Sr. Raven fueron de Greenwich a Bexhill, la Asamblea de Bexhill les negó la hermandad.

Una vez más, Park Street tomó parte en el asunto y emitió un juicio, absolviendo al Sr. Raven de todos los cargos en su contra, y cortando a todos los que rechazaran su decisión. Mientras que la gran mayoría de las “Asambleas Exclusivistas” imitaron el ejemplo de Park Street, muchas de las Asambleas de Europa no lo hicieron, en especial en la Suiza francesa. Esto fue debido a que los “Hermanos” con más influencia en Europa eran William Lowe y Major McArthur, quienes fueron los primeros en oponerse a las enseñanzas del Sr. Raven.

V. La división Glanton

Doce años más tarde, en 1902, las “Asambleas Exclusivistas” que habían aceptado la enseñanza del Sr. Raven sufrieron otra vez el mal de la división. Sin embargo, allí la cuestión no fue una misteriosa doctrina recóndita. Fue simplemente una diferencia

de parecer en cuanto al procedimiento correcto a seguir cuando una Asamblea dejaba de reunirse debido a disensión interna. En la ciudad de Alnwick, al norte de Inglaterra, la “Asamblea Exclusivista” había caído en un estado espiritual bajo. El fallecido Dr. W.T.P. Wolston, de Edimburgo, quien había tenido relación por más de 40 años con los creyentes de dicha ciudad, relató en su panfleto “Hear the Right”, que por muchos años previos a 1905 había habido “una muy triste condición de enajenación, sentimientos personales y desorden que culminaron en dos grupos opuestos” en la congregación de Alnwick. Hubo una ruptura abierta en la reunión del Día del Señor el 1 de Enero de 1905.

Uno de los grupos comenzó a partir el pan en otro lugar. El otro grupo se reunía para orar, pero no partían el pan. El 15 de Enero de 1905 la Asamblea de Glanton, una de las más cercanas a Alnwick, escribió a ambos grupos que en esas circunstancias no podían tener hermandad con ninguna. Las Asambleas de Northumberland y tres Asambleas en Newcastle aprobaron esta posición. La Asamblea de Glanton y otras Asambleas realizaron repetidos esfuerzos y mantuvieron muchas reuniones con el objetivo de efectuar una reconciliación. El 11 de Febrero de 1906, el grupo que había partido el pan luego de la división cesó de hacerlo.

Durante 1905 se mudaron a Alnwick más de una docena de creyentes, e iban a Glanton con frecuencia a partir el pan. Unos pocos creyentes de ambos grupos iban a Glanton con frecuencia, pero se sentaban atrás y no partían el pan. Esto continuó hasta Abril de 1907, aunque en el intervalo había habido más intentos infructuosos de reconciliación. En ese mes se mantuvo una reunión conjunta de la Asamblea de Glanton y otras Asambleas del distrito para considerar el tema y ver qué podía hacerse. Según el juicio de estas Asambleas, la ruptura del 1 de Enero de 1905 resulta en la completa disolución de la Asamblea en Alnwick. La congregación consideró con ansias y en oración cuál debía ser su actitud hacia los creyentes de ambos grupos, quienes ahora estaban verdaderamente arrepentidos y reconciliados unos con otros. En vista del hecho de que todos los intentos de remediar la situación habían sido en vano, resolvieron que era la voluntad del Señor y que para su gloria, los creyentes arrepentidos serían recibidos en Glanton o en la Asamblea que ellos desearan, luego de una cuidadosa indagación.

Al principio este proceder parecía agradar a las Asambleas en general, pero pronto se supo que Park Street, en Londres, pensaba de otra manera. Se declaró que aún estaban en Alnwick los elementos de una congregación y que por la acción de Glanton se había infringido el principio escritural de “responsabilidad local”. El problema se propago hasta la Asamblea en George Street, Edimburgo. Allí se presentaron dos creyentes de la Asamblea de Glanton, en el Día del Señor, el 21 de Junio de 1908, y como no había barrera escritural para recibirlos, partieron el pan.

Disgregación de los “Hermanos de Glanton” y simpatizantes

En una reunión muy concurrida en Park Street, el 18 de Agosto de 1908, se decidió denegar la hermandad a Glanton, ya que esta había usurpado los derechos de Cristo en su propia casa y traspasado el principio divino de “responsabilidad local”.

Los creyentes en toda “Asamblea Exclusivista” que había aprobado la enseñanza del Sr. Raven, ahora tenían que “juzgar la cuestión”: la acción de Glanton ¿fue correcta o no?. Y, habiendo juzgado, tomar parte en conformidad. Asociaciones cristianas de toda la vida fueron así rotas despiadadamente. En muchos casos,

esposo y esposa difirieron, y padre e hijo, y siguieron diferentes sendas en la mañana del Día del Señor.

En su panfleto "Hear the Right", el Dr. Wolston señaló que antes de la ruptura de Glanton, había dos grupos para nombrar. **Un grupo "Evangelio" y un grupo "iglesia"**. Escribió:

"Ha habido algo mal dentro de la corporación del Cuerpo, y la controversia de la acción de Glanton es la gota que colmó el vaso, mostrando que la constitución está afectada. Como bien se sabe, durante años ha habido un espíritu dividido entre quienes caminan juntos en apariencia. Por un lado, estaban aquellos cuyas energías e inclinaciones se expresaban más en dirección al testimonio del Evangelio a los perdidos, con un férvido deseo por su salvación. Y, por otro lado, estaban aquellos ante cuyas mentes lo que perteneciera a la Iglesia (sus privilegios, bendiciones, destino...) era de gran importancia, si bien los puntos de procedimiento eclesiástico mantenían gran influencia. Quizás cada grupo pensaba (aunque apenas lo dirían), que podía prescindir del otro, y en algunas instancias quizás hasta deseaban librarse del otro. Esto era completamente equívoco, pero existía"

No hace falta decir que el Sr. Wolston, apasionado predicador del Evangelio, pertenecía a la primera clase. Es muy evidente que el Espíritu Santo que en el año 1825 y siguientes guió a los "Hermanos" por la senda de unidad y amor fraternal, no era el espíritu que dominó a los líderes de las sucesivas divisiones, las cuales deshonraron al Señor, causaron pena y dolor indecibles a los santos, y desacreditaron y debilitaron el testimonio.

En el obrar del Espíritu Santo en 1825 hubo una pronta manifestación del fruto del Espíritu: amor, gozo y paz, mientras que las diversas divisiones han dado clara evidencia del obrar de la carne. En un escrito de 1833, el Sr. Darby redactó estas importantes palabras:

"No son nada ni nadie, salvo cristianos. En el momento que dejen de ser una base aprovechable para la comunión de cualquier cristiano constante, van a perder el control o van a servir al mal"

Desde el momento de la "disciplina de Bethesda", las "Asambleas Exclusivistas" han dejado de ser "una base aprovechable para la comunión de cualquier cristiano constante", como lo testimonió la disgregación de George Muller, R.C. Chapman y muchos otros creyentes piadosos.

La personalidad fuerte y dominante del Sr. Darby mantuvo las Asambleas unidas durante la mayor parte de su vida y demoró el cumplimiento de la primera alternativa, con todo, ciertamente que las sucesivas divisiones antes narradas constituyen un cumplimiento abundante de sus palabras.

CAPÍTULO 6

Divisiones en las “Asambleas Libres”

La división y subdivisión “Verdad Necesaria”

Lo que se ha escrito con relación a la división de 1848, ha sido en su mayor parte la historia de los “Hermanos Excluvistas” y sus variadas divisiones. Después de 1848 continuaron los “Hermanos Libres”, manteniendo sus primeros principios de reunión y recibiendo a todos los creyentes que fueran escrituralmente aptos para la comunión. Se dedicaron cien por cien a la predicación del Evangelio, de manera que cada Asamblea se convirtió en un centro que ofrecía luz y vida para todos alrededor, y aún los campos extranjeros no fueron descuidados. Hubo muchos que siguieron el ejemplo de Anthony Norris Groves.

El Dr. Duff, misionero pionero en la India, declaró que la Iglesia que cesa de ser evangelística, pronto deja de ser evangélica. Las “Asambleas Libres” estaban protegidas de este peligro. La presentación continua de la obra digna y expiatoria del Señor Jesucristo en el Evangelio, los ha mantenido fieles a los fundamentos de la fe. No había diferencias doctrinales que dividieran sus filas, como fue el caso de sus “Hermanos Excluvistas”. Cualquier diferencia que surgiera era más bien de carácter personal y, como “Hermanos Libres”, sostenían que cada Asamblea era responsable sólo ante el Señor por el orden y la disciplina.

Tales casos se trataban en forma local y no se los hacía razón para una división universal. Mientras que, en general, se mantenían las líneas escriturales de reunión entre los “Hermanos Libres”, alrededor de 1875 comenzó a manifestarse lo que se ha llamado un “proceso de tensamiento”. Ocasionado por enseñanzas semejantes al “Excluvismo” que se filtraron en las Asambleas.

J.R. Caldwell, uno de los maestros más conocidos entre los “Hermanos Libres”, escribió acerca de este proceso multiplicador en un folleto titulado “The Gathering and Receiving of the Children of God” :

“En el año 1876, en el mes de Abril, aparecieron ciertas preguntas en un periódico llamado “The Northern Witness”. La persona que formuló las preguntas, las respondió en serie en la edición del mes siguiente. Las preguntas estaban expresadas con mucha habilidad, y eran respondidas con gran credibilidad”

Este fue el comienzo de una nueva desviación semejante al “Excluvismo” de J.N. Darby. Aunque dirigida en otras líneas, se apoyaba sobre una serie de argumentos diferentes, y la respaldaban diferentes pasajes de la Escritura. Esta enseñanza

produjo entre los “Hermanos Libres” el mismo fruto que entre los “Hermanos Exclusivistas”. J.A. Boswell, un hábil ministro de la Palabra, fue quien redactó las preguntas. Él, junto con C. Morton, G. Geddes, A.P. MacDonald y otros, tomaron el liderazgo, y en 1889 ocasionaron la división que se conoce como “Hended Truth”. Estas nuevas visiones “Exclusivistas” se propagaban de manera verosímil y continua en un periódico de nombre “Needed Truth”, el cual le dio el título al rompimiento.

Enfatizaban la distinción entre “la Iglesia”, que es el Cuerpo de Cristo, compuesta por todos los creyentes, y “la Iglesia de Dios”, como “la Hermandad” (Hch. 2:42). La casa de Dios, la Asamblea del Dios Viviente, constituida, como ellos afirmaban, sólo por creyentes que estuvieran en la Confederación o Círculo de Asambleas que aceptaban la doctrina “Needed Truth”. Esas doctrinas eran más inflexiblemente sectarias que el “Exclusivismo”. No admitían en hermandad a ningún creyente, por piadoso que fuera, que no se hubiese sometido al bautismo de los creyentes, a su vez que demandaban la separación absoluta de todas las denominaciones. Atribuía a sus Asambleas el derecho exclusivo de ser llamadas las “Iglesias de Dios”. Declaraban que todos los cristianos fuera de sus Asambleas se hallaban fuera de las “Iglesias de Dios”. La Confederación de sus Asambleas constituía “la Hermandad, la Asamblea de Dios en la tierra”.

De las palabras de Henry Elson, uno de sus líderes, se deduce que ellos se estimaban mucho. En un panfleto publicado en 1904 se refiere a las Asambleas “Hended Truth” como

“... una expresión del reino de Dios en la tierra (por pequeño que fuera el remanente) que está por encima de cualquier cosa que se haya conocido por siglos”

Es muy manifiesto que la senda que el Espíritu marcó para los pies de los santos en 1825 es muy diferente a la senda sectaria en que los hermanos de “Needed Truth” anduvieron en 1889. Parece haber una similitud sorprendente entre las doctrinas de los líderes de “Needed Truth” y las de los bautistas estrictos de Stuttgart, a quienes en 1843 el Sr. Muller, en su modo misericordioso, procuró dirigir a sendas más escriturales y librarlos del “excesivo énfasis” que ponían en el “bautismo del creyente” y la “separación de las Iglesias Oficiales”.

En contraste con los “Hermanos Exclusivistas”, los líderes de “Needed Truth” ponían gran énfasis en el ancianato. Tenían diferentes rangos de ancianos: (1) Los ancianos de Israel, con una “vigilancia nacional y exhaustiva”; (2) “Los ancianos de la Asamblea, cuya vigilancia era congregacional”; y (3) “Los ancianos de la ciudad, a quienes concernían los temas locales”. Consideraban y organizaban el ancianato como la panacea para todas las dificultades de la Asamblea.

La “vigilancia internacional” era para las congregaciones “Needed Truth” lo mismo que la “Congregación Central” era para las “Asambleas Exclusivistas”. Sin embargo, ambas fallaron en prevenir disensiones, más bien las ocasionaron.

En 1903, una de las Asambleas “Needed Truth” en Escocia, tuvo ocasión de disciplinar a un anciano de la congregación. Mientras los supervisores escoceses creían que eso era conveniente y adecuado, los “supervisores de Inglaterra, Gales e Irlanda” pensaban lo contrario. Por último, se llegó a un acuerdo satisfactorio para todos en el caso particular de la disciplina. No obstante, se continuó debatiendo

acerca del procedimiento correcto a seguir en el caso de tener que disciplinar a algún anciano en el futuro. ¿Debería la Asamblea local llevar a cabo tales disciplinas, representada por la supervisión local, o por la supervisión provincial o la regional? En Enero de 1904 se mantuvo una reunión de los ancianos de Gran Bretaña en la que se desafió a los supervisores escoceses a llegar a un resultado en el momento, mediante las palabras “ahora es el día, y ahora es la hora”. En esa reunión se hizo evidente que los supervisores escoceses estaban en desacuerdo con los otros. La controversia continuó hasta Mayo de 1904, cuando hubo una ruptura pública que resultó en dos grupos distintos de Asambleas “Needed Truth”. Cada uno afirmaba ser “la Hermandad”: el grupo “Vernal” que estaba en su mayoría en Escocia y el grupo “Luxmore”, mayoritariamente en Inglaterra, con alguna que otra Asamblea en ambos países y una o dos en el extranjero.

El 24 de Mayo de 1904, el Dr. Luxmore, un líder del sur, y otros cuatro de parte de los supervisores de Inglaterra, Gales e Irlanda, mandaron cartas a los supervisores en las cuatro provincias de Ayrshire, Dumbartonshire, Lanarkshire y Stirlingshire, pidiéndoles que se “disuelvan” a sí mismas.

La carta decía:

“Escribimos con gran pesar y creemos un conveniente sentido de responsabilidad hacia Dios y hacia nuestros hermanos, informarles que no pueden ser reconocidos más por aquellos de parte de quien venimos, como el círculo divinamente constituido de supervisores de... (aquí iba el nombre de la provincia), y entonces les llamamos a que se disuelvan”

Sería muy difícil encontrar una justificación escritural para una carta así. El Sr. Elson, en el panfleto ya citado, justificó esto con motivo de “el progreso en las cosas divinas”, y agregó:

“Debería recordarse que abandonamos la conexión “Libre” sobre el principio declarado de progreso”

La Iglesia de Roma justifica su sistema jerárquico sobre la misma base de progreso. Las observaciones del Sr. Neatby con respecto al movimiento “Needed Truth” en su “Historia”, son breves, pero enfáticas. Escribió:

“Creo que este grupo (es decir, los “Hermanos Libres”), ha adquirido gran vigor en los últimos años, por la fuerza de la reacción contra un movimiento extremadamente fanático conocido con el nombre de “Needed Truth” (denominación que tomaron del título de su órgano). Apuntaba a imponer una práctica más estrecha y exclusivista que la que haya predominado jamás en alguna sección de los “Hermanos”. Afortunadamente, luego de algunas perspectivas de resultados importantes, en general fue rechazada. Demostró el funcionamiento de principios fanáticos en una luz tan poco simpática que hizo mucho bien, como una advertencia a los “Hermanos Libres””

Sin embargo, es de lamentar que aún hay algunos con necesidad de advertencia, y es el deseo en oración del escritor que lo que se ha narrado en estas páginas pueda en efecto resultar una advertencia para tales. Extraño como parezca, el corazón natural, aún el del cristiano verdadero, siempre tiene la tendencia de excluir a su hermano de los privilegios contenidos en el gran corazón de la Cabeza de la Iglesia.

Grandeza de corazón, en su verdadero sentido, es una planta espiritual que siempre necesita ser cultivada (Ef. 3:17-19).

CAPÍTULO 7

Conclusión

“Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor de Dios, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo” (Hch. 9:31).

Nadie puede negar que el hombre ha afectado gravemente el testimonio clemente que el Espíritu Santo comenzó en 1825 y que prometió mucha gloria a Dios y bendición a Su Pueblo. Con esto en mente, F.W. Grant escribió:

“Es demasiado evidente que la mano de Dios está sobre nosotros. Nuestra vergüenza es pública. No requiere espiritualidad ver que hemos fallado de la manera más notable, exactamente en aquello que buscábamos declaradamente. La Unidad del espíritu en el lazo de la paz es justo lo que no hemos mantenido”

¿Cuál es entonces el remedio Divino para el mal? ¿Cuál es la voluntad de Dios para aquellos de sus santos que se afligen y lamentan la deshonra que las divisiones y disensiones pasadas han traído sobre Dios y Su Pueblo? Por supuesto que el remedio no se encuentra en la unión y amalgamación de Círculos o Confederaciones de Asambleas existentes. Tales Confederaciones son, como el Sr. Darby lo mostró con claridad en 1828, tanto no escriturales como poco aconsejables. La Iglesia de Dios no está compuesta de una Confederación de Asambleas locales, sino de miembros del Cuerpo de Cristo. La única membresía que reconoce el Nuevo Testamento es la membresía de ese Cuerpo.

En la carta citada en este capítulo, F.W. Grant pregunta:

“¿No ha quedado entonces una senda clara en la cual aún los pies del lisiado no puedan ser salidos, sino más bien sanados? Como todos sabemos, en un tiempo tuvimos algo definido con sencillez y fácilmente sostenible con la Escritura: transmitir conciencias fieles, sin confundirlas. ¿Nos han quitado eso? ¿Podemos haberlo perdido sin ser nosotros los culpables de la pérdida? ¿No habrá sido que lo perdimos mientras dormíamos? Sin duda que el camino del Señor ha sido y es un camino que no necesita gran intelecto o talento para descubrirlo, sino más bien un camino en el cual el viajero, por tonto que sea, no debería errar. ¿Sería proveniente de Dios si fuera de otra manera? Entonces, el remedio escritural para reparar las brechas en el testimonio y llevar otra vez la gloria a nuestro Dios y bendición a Su Pueblo, con la consiguiente bendición a un mundo perdido que necesita la salvación de Dios, es el regreso a los principios escriturales y la hermandad común a

todos los creyentes, como fue en Dublín y en otros lugares en los primeros años del Movimiento. Hoy más que antes está la necesidad de un testimonio así. Hay muchos creyentes piadosos en las diferentes denominaciones que se acongojan por las enseñanzas “modernistas” que se imparten en gran cantidad de púlpitos. Las divisiones y disensiones entre los “Hermanos” rechazan eso, pero si las Asambleas del pueblo de Dios fueran, según las palabras del Sr. Darby, “una base aprovechable de comunión para cualquier cristiano constante”, se verían atraídos a las Asambleas y encontrarían refugio y descanso en ellas.

Es muy interesante leer como hace casi 200 años, es decir 100 años antes de que los creyentes comenzaran a reunirse de un modo escritural en Dublín y en otras partes, el Espíritu de Dios enseñó a los miembros de la Iglesia Relief (una pequeña Iglesia Presbiteriana disidente en Escocia), la verdad de la unidad de todos los creyentes verdaderos, y les dio gracia para recibir a su comunión a todos. De los valores de esa denominación se seleccionó lo siguiente:

“Sobre el tema de la comunión, es de importancia preguntar: ¿De quién es la mesa sacramental? Esta es una pregunta tan simple que hasta un niño de 8 años podría responderla y, sin embargo, miles llegan a adultos sin conocer su significado. Llamarla la mesa de un grupo es malo, es una prostitución indigna. Es la Mesa del Señor. ¿Para quién cubre la Mesa el generoso anfitrión? ¿Lo hace para el burgués o para el anti-burgués? ¿Para la gente de la Iglesia o para la Iglesia Relief? ¿Para independientes o para episcopalistas? No. ¿Para quién entonces? Para las criaturas de Dios, no porque pertenezcan a alguna denominación particular de catedráticos, sino porque en realidad son sus criaturas y se comportan como tales. Negar el alimento a los niños de Dios es el atrevimiento más osado”

Algunos de los nombres denominacionales pueden resultar muy poco familiares a muchos lectores, pero la verdad concerniente a la comunión de los santos es la misma que aquella que el Espíritu Santo enseñó al Dr. Cronin y quienes estaban asociados con él.

El texto de Hch. 9:31 al comienzo de este capítulo da aliento y guía al Pueblo de Dios en estos días difíciles. Las Iglesias tenían “paz”, eran “edificadas” y “andando” eran “multiplicadas”. La “paz” que gozaban las Iglesias en Hechos 9 era, sin duda, bajo la providencia de Dios, atribuible en cierta medida a la conversión del perseguidor Saulo de Tarso, y también al hecho de que los mismos judíos eran perseguidos por Calígula, el demente emperador romano que insistía en que debían rendírsele honores divinos, y que erigió su imagen en el Templo de Jerusalén.

Lo que las Asambleas del Pueblo de Dios necesitan hoy es “paz”, no tanto de enemigos y oposición externa, sino de todo lo interno que entristece al Espíritu de Dios. “Mi presencia irá contigo y te daré descanso” (Ex. 33:14). Las Asambleas necesitan ser edificadas, fortalecidas en la fe más sagrada. Mucho de lo que se ha aprobado como la verdad en el pasado, no es la verdad de Dios. El conocimiento aumentó, el amor se acrecentó. Las Asambleas necesitan ser pastoreadas. Se debe mantener una mirada cautelosa sobre los comienzos de enseñanzas divisivas tales como las de las “Asambleas Excluvistas” y “Needed Truth”. La exhortación es “estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud” (Gál. 5:1). El precio de la libertad es la vigilancia

eterna. Las Asambleas deberían ser activas, andando en el temor del Señor, y por cierto que ese vigor va a encontrar su máxima expresión en un evangelismo dinámico. Dios no entregó el ministerio de la reconciliación a ángeles sin pecado, sino a hombres, a pecadores salvados por su gracia.

El Dr. Thomas Guthrie, predicador de una generación pasada, tenía una posición elevada de la dignidad y el honor conferidos al predicador del Evangelio por trabajar con Dios en la salvación de las almas. Él describió la satisfacción de salvar almas “como lo más dulce fuera del cielo, que los reyes no pueden alcanzar, y sin embargo los mendigos pueden disfrutar”. Al describir cuando Moisés levantó la serpiente en el desierto, redactó:

“Noble quietud de actitud y oficio quien con su pie levantó la cruz en este mundo agonizante –Jesucristo y Él crucificado- Dame el sangrante Salvador, hazme instrumento para convertir una sola alma y no voy a envidiar a Moisés -su pieza de bronce-, ni el honor de guardar mil vidas que ahora están sofocadas en la muerte”

Además, al comparar al predicador del Evangelio con los hombres poderosos de David que arriesgaron sus vidas para extraer agua en Bethlehem para su rey, afirmó:

“Aún antes que ser uno de los valerosos hombres de David, me contentaría con ser uno de los humildes servidores de Cristo, y sostener la copa de vida en los labios de un pobre”

El bendito privilegio de ganar almas no está limitado sólo al evangelista, sino todos los santos de Dios deberían tomar un interés vivo y amante por los perdidos a su alrededor, y orar y obrar por su salvación.

De modo que, las Asambleas del Pueblo de Dios deben multiplicarse. En Hch. 2:47 leemos: “Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”. El Espíritu Santo tiene la Divina función de reunir, pero desafortunadamente, ¿con qué frecuencia el lobo dispersó el rebaño durante el siglo pasado?.

Que en los días y años venideros de testimonio que restan para su Iglesia, nuestro Dios conceda, en su infinita misericordia, que las Asambleas de Su Pueblo se mantengan en una humilde gracia para todos los santos, procurando guardar la Unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

“Al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea la gloria... ahora y siempre. Amén”

ÍNDICE DE OBRAS CITADAS

1. "The Brethren: Their Origin, Progress and Testimony", *Los Hermanos: Su Origen, Progreso y Testimonio*.
2. "The Life of George Muller", *La Vida de George Muller*.
3. "The Collected Writings of J.N. Darby", *Colección de Manuscritos de J.N. Darby*.
4. "A History of Plymouth Brethren", *Historia de los Hermanos de Plymouth*.
5. "The Principles of Open Brethren", *Los Principios de los Hermanos Libres*.
6. "The Brethren Movement", *El Movimiento de los Hermanos*.
7. "Serving and Waiting", *Sirviendo y Esperando*.
8. "The Pilgrim Church", *La Iglesia Peregrina*.
9. "Chief Men Among the Brethren", *Líderes entre los Hermanos*.
10. "The Witness", *El Testigo*.
11. "History of Brethren", *Historia de los Hermanos*.
12. "Papers on Church History", *Documentos de la Historia de la Iglesia*.
13. "Englishman's Greek and Hebrew Concordance", *Concordancia del Griego y Hebreo del Hombre Inglés*.
14. "Christian Witness", *Testigo Cristiano*.
15. "Thoughts On The Apocalypse", *Meditaciones sobre el Apocalipsis*.
16. "The Numerical Bible", *La Biblia Numérica*.
17. "Facts and Theories As to a Future State", *Hechos y Teorías de un Estado Futuro*.
18. "The Englishman's Bible", *La Biblia del Hombre Inglés*.
19. Ver cita 14.
20. "When Is a Believer Sealed", *¿Cuándo es sellado un creyente?*
21. "Helps by the Way", *Socorros en la Senda*.
22. "Life in Christ and Sealing with the Spirit", *La Vida en Cristo y el Sello del Espíritu*.
23. "The Sealing of the Spirit", *El Sello del Espíritu*.
24. "Narrative of Facts", *Descripción de los Hechos*.
25. "Christian Standing and Condition", *La Posición y Condición Cristiana*.
26. "The Gathering and Receiving of the Children of God", *La Unión y Admisión de los Niños Espirituales*

Traducido por www.pym25.org